PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Azner Molina, 15 - 4.° F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.° 18
1 de junio de 1973
Precio: 2 duros

LA LIGA
AL ALCANCE DE TODOS LOS MADRILEÑOS

Pues sí, el campeonato de liga ha terminado. Y no vayan a creer ustedes que la cosa carece de importancia. Por el contrario, el tema bien merece un editorial. A no ser que toda la prensa del país esté equivocada, estamos ante el asunto más trascendental del mes y la noticia más importante de la vida nacional. Ya todo se ha consumado. Es lamentable, pero los periódicos tendrán que reducir su tirada de los martes, y los cronistas deportivos habrán de exprimir su ingenio para tratar de interesar a sus lectores en historias y comentarios de otros deportes. Sin embargo esta crisis de la información es necesaria, y ha de surgir inevitablemente cada año para que sea posible recomenzar cada septiembre un período fructífero, productivo y rentable.

Como en los seriales radiofónicos el público exige, no sólo ese suspense que le hace esperar cada nueva emisión (en este caso, cada domingo) un desenlace provisional, sino la seguridad de que, al término de su dilatada espectación, habrá un desenlace definitivo. Desde el comienzo mismo del torneo, el espectador futbolístico y el lector especializado del suplemento deportivo de los martes espera ya ese final que proclama campeones, escalona ciudades y condena a los peores a la degradación y el destierro de la "división de honor" Tampoco importan las raramente espectaculares confrontaciones dominicales. Sólo se valora el aspecto tristemente aritmético de la suma de puntos, y las alternativas de la clasificación con vistas a la que será definitiva, cuando se llegue al anhelado capítulo final. Llegado este glorioso o terrible momento, según los casos, toda la afición proyecta sus ansias hacia ese aún lejano septiembre en que todo volverá a renacer.

El amplio compás de espera, aunque triste, es necesario. Si el domingo próximo empezara de nuevo la liga, decaería la espectación. Esta es la causa del periódico sacrificio colectivo.

Para paliar el violento desequilibrio que podría producir en el ciudadano la suspensión repentina del alimento futbolístico, se le somete a un período de aclimatación y desintoxicación gradual, o —utilizando un término del deporte subacuático— de descompresión. Esta es la delicada misión que cumple el torneo llamado "Copa de Su Excelencia el Generalísimo", torneo que por sí mismo tendría muy escasa entidad. De no tratarse de un pobre sucedáneo, habría que revisar su drástico sistema eliminatorio. Resulta poco rentable que cada dos domingos los equipos en liza se reduzcan a la mitad, y, en consecuencia, que cada quince días se divida por dos el número de espectadores, lectores y comentadores con interés directo en la contienda. Con este procedimiento expeditivo, en poco más de un mes las dichosas eliminatorias, dejan reducido el torneo a un simple duelo entre un par de equipos que a la mayor parte de los nativos ni les van ni les vienen. Decididamente, el método es aniquilador y hasta descriminatorio, puesto que priva a gran parte de los ciudadanos, y de forma progresiva, de su derecho a espectar, vociferar, desahogarse y sentirse deportistas cada domingo. No hay nada como la "liga", que, al menos en lo que se refiere a este derecho, ofrece una equitativa igualdad de oportunidades.

Esta temporada, el campeonato nacional de liga ha resultado particularmente emocionante. Desbordados ya hace tiempo los intereses puramente deportivos, los equipos "representativos" de las distintas ciudades adquieren sus jugadores en el mercado. De ahí que las clasificaciones establezcan una ordenación de los contendientes en razón de su poder adquisitivo. Incluso dentro de esa docena de ciudades que pueden permitirse figurar en la lista de honor de la primera división, existen en el aspecto económico acentuadas diferencias. A nadie debe pues extrañar que, desde el primer momento, se destacaran como únicos aspirantes al título los cuatro equipos de Madrid y Barcelona, ni que sean precisamente estas ciudades las que se puedan pagar el lujo de contar con dos equipos por barba en primera. La cuádruple igualdad de fuerzas en el terreno futbolístico ha sido evidente, a pesar de una cierta superioridad técnica (perdón pero es el nombre que se da a la habilidad que se tiene con los pies) de los equipos catalanes.

El Español ha ofrecido el juego más alegre y artístico. El Barcelona, el más elegante y eficaz (es decir el más aburrido. Ese fútbol que consiste en ganar por el resultado mínimo). El Atlético, el que se suele llamar más viril (por una vieja confusión, posiblemente de origen marcial). Y el Madrid, el más peleón y dinámico.

Para darle más emoción al asunto, a lo largo de la competición los dos equipos de Barcelona han ido alternando hasta casi el final en el mando. Todo hacía suponer que por una vez el título liguero iba a recaer en la Ciudad Condal. Con la natural exclusión de los seguidores de los equipos cortesanos, nuestro país se complacía de antemano con la humillación de la capital y se regocijaba prematuramente con el previsible delito de "leso centralismo". En Barcelona la cuestión adquiría trascendencia política y se complicaba con la doble alternativa de triunfo del Español de Barcelona o el catalán de Barcelona.

Pero el curso del destino, en un torneo llamado contradictoriamente de la regularidad, se modifica fácilmente con la intromisión de pequeñas irregularidades. Un punto añadido aquí, otro restado allá, un penalty que no lo era y lo fue, o viceversa, un pequeño offside consentido, otro oportunamente sacado de la manga... y las aguas vuelven a su cauce. Como no conviene abusar, estos desafueros se reservan para casos extremos. El proteccionismo arbitral cuenta con medios más sutiles y menos escandalosos, pero que a la larga producen sus frutos. Basta con intimidar a los jugadores del equipo contrario y consentir a los protegidos. Una advertencia de vez en cuando, o una amonestación a punto, y los osados se tornan respetuosos. Recuerdo a la ocasión el partido Zaragoza-Madrid, como particular ejemplo de adecuado comportamiento en una lid entre vasallos y señores. El arbitraje fue en aquella ocasión más elegante y más eficaz (recuérdense los resultados) que en el correspondiente al último partido de La Romareda, en que el colegiado de turno aplicó los métodos de urgencia.

El caso es que una vez más, Barcelona perdió su oportunidad, y como era de suponer el título se quedó en Madrid.

En esta ocasión en las vitrinas del Atlético. Cabría preguntarse que por qué no en las del Real Madrid. Pero ésa es otra historia.

del SUMARIO:

EL ROLDE

NUESTRA FABLA EN MONTEJURRA

O Carlismo, que ye un d'os grupos politicos más biellos y de más gran enradigamiento entr'o pueblo, fazié ist'añada, atra begada más, o día 6 de mayo, o gran Acto de Montejurra, an se bi-chuntan carlistas de todas as rechións. Iste año, à teniu una importanzia gran, ta nusatros, os aragoneses rechionalistas: a fabla aragonesa à resonáu en ixos móns de Nabarra, chunto con o catalán, o gallego, l'euskera y o castellán, as nuestras fablas chirmanas.

En iste acto, en o que, año dezaga d'año ebanos sentiu tóz os idiomas d'as Españas, faltaba lo nuestro.

Montejurra ye un Acto politico en o que se manifiesta l'espritu rechional, n'o que todas as rechións son preséns, con toda la suya bariedá y as suyas caracteristicas. O Carlismo, que demanda libertá y autonomía ta todas as rechións, no podeba deixar d'aber bién presén a nuestra tierra aragonesa.

N'o sieglo pasáu, un carlista aragonés, l'escribano de Daroca Marcelino Ruiz de Luna, chité un manifiesto en o que diciba que Don Carlos eba churáu os Fueros d'Aragón, os nuestros dreitos y libertáz, y per ixo caleba con as armas n'a man.

Uey, en 1973, o Carlismo sigue defendiendo os dreitos y a presonalidá d'o nuestro país aragonés.

CHULIO BRIOSO



EL CAMPO VISTO DESDE SU MEDIO:

EL LATIFUNDIO

Entre las personas que se dedican a diario, a desentrañar los pros y contras de nuestra, por hoy hipotética integración europea, hay casi completa unanimidad en considerar el sector agrícola, como el más perjudicado. Si a este criterio añadimos su decadente hacer actual, llegaremos a la creencia, de que nuestro campo no tiene hora buena. Los problemas que nos afligen de manera grave, no son precisamente los de entidad coyuntural, ya que si así fuera, con una programación de cultivos conveniente y la eliminación de algunas protecciones, que si en algún momento estaban justificadas hoy representan una medida anti-social y discriminatoria a favor de los grandes propietarios, sería suficiente.

El verdadero fermento de nuestros males, radica ciertamente en unas estructuras completamente anacrónicas, nacidas ni más ni menos, como consecuencia de las desamortizaciones, con cuyo trance, no se hizo más que pasar de un agro feudal a otro de signo capitalista, que dio origen a los grandes latifundios, presentes hoy en gran parte de España. Así pues, murió el siervo más o menos emancipado y nació el jornalero.

A finales del anterior y principios del siglo pasado, ya pedía Jovellanos: se parase el minifundio en las tierras del Noroeste y en contrapartida animar la división de los grandes cortijos de Andalucía. He aquí un problema que continúa vigente, y quién sabe hasta cuando. En los años treinta, en septiembre del treinta y dos, nació el Instituto de Reforma Agraria (IRA) al amor de la Ley de Bases, fruto del espíritu que animaba el artículo 47 de la Constitución de diciembre de 1931. Al mencionado Instituto de Reforma Agraria pasaron a pertenecer las Juntas Provinciales y Comunidades de Campesinos. Se censaron las tierras que eran expropiables (las de Señorío y todas que pertenecían a los grandes de España). En su momento, el Boletín Informativo del IRA, dio unas cifras informando acerca de la distribución de las tierras en grandes latifundios. Según dicho medio informativo, entre los diez grandes de España, que encabezaba el Duque de Medinaceli con 79.145 Ha. y cerraba la lista de los diez el Conde de Romanones con 15.171 Ha. eran propietarios globalmente de 332. 374 Ha. En aquella misma fecha entre los 99 grandes de España poseían 577.359 Ha. luego daba una media de 5.831.

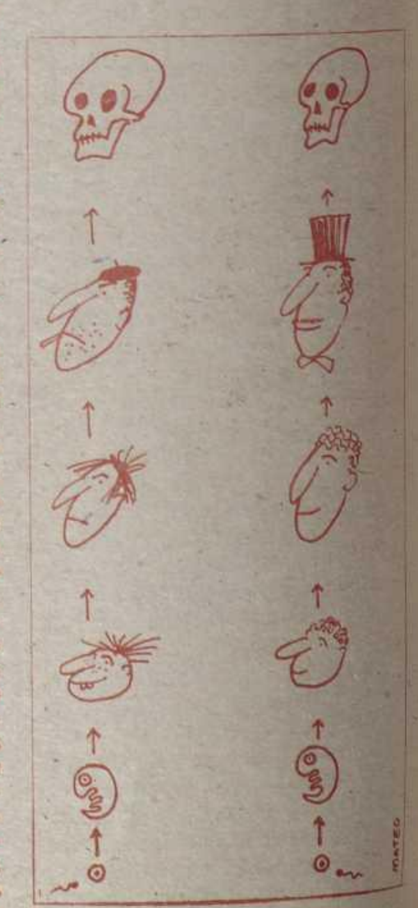
El IRA, fue funcionando, se le asignó un presupuesto y se le autorizó a emitir Deuda Especial, para que llevase adelante el asentamiento de campesinos o yunteros en las zonas expropiadas. La cosa no funcionó a plena satisfacción, ya que la preocupación social de la reforma no se vio refrendada por una ayuda técnica adecuada. Tanto fue así, que a la hora de poner en explotación las fincas expropiadas, no se tenía un criterio madurado acerca de lo más conveniente, si hacerlo en asentamientos individuales o bien en concurso colectivo. Los altibajos políticos hicieron posible que el año 1933 se paralizase casi por completo la actividad del IRA, para ser relanzado a partir de febrero del 36, dándole un viraje tal, eliminando lentitudes burocráticas, que hizo posible que en cuatro meses —de marzo a junio— se ocuparan más de 232.000 Ha. y se colocaran cerca de 72.000 yunteros, mucho más de lo logrado en los cinco años precedentes. Hay que significar llegado a este hecho o planteamiento, que muchas de las tierras afectadas por la Reforma Agraria fueron devueltas a sus propietarios luego del año 1939. Queremos con esto llegar a decir, que si bien los grandes latifundios han disminuido un tanto por venta de tierras voluntariamente y en alguna ocasión por adquisiciones del Instituto Nacional de Colonización, la envergadura del problema continúa latente y el latifundio con su absentismo sigue flagelando nuestro campo.

Aquellas metas que se pretendían como objetivo de la Ley de Bases de septiembre de 1931 y que como hemos dicho se delegó su puesta en marcha al IRA, si para entonces suponía un logro importante hoy serían ineficaces con resultados regresivos. El progreso arrastra consigo una intensa mecanización en los campos de la productividad, en cuanto al campo se ha dejado sentir más por ser la parcela que estaba menos mecanizada. La distribución de la tierra ha de estudiarse con unos criterios actualizados a las necesidades socio-económicas que en todo momento tenemos delante. No pueden servirnos las ideas que instruían hasta hace poco, los módulos para el reparto de las tierras o asentamiento de campesinos en las zonas expropiadas. Ha cambiado tanto el mundo de la técnica a emplear en el campo que, ni siquiera son válidas las fórmulas mucho más recientes que ha llevado a la práctica el Instituto Nacional de Colonización, con asentamientos de colonos en lotes de nueve hectáreas. En esta línea se ve corroborada una vez más una falta de relación, o mejor dicho simultaneidad, entre los medios empleados para su explotación y el tiempo en que se aplican.

Un colono con nueve hectáreas de tierra en nuevo regadío, no puede mecanizarse de ninguna manera, ya que ese patrimonio no da acceso a una renta capaz de sostener un programa de amortización de aperos paralelamente a las cuotas al Estado en concepto de liberar el lote adjudicado. No vale, a la larga no es aconsejable, surgen desavenencias que provienen del irreconciliable individualismo de nuestros campesinos, el dotar para un determinado número de lotes, de un tractor con sus implementos perentorios, pues además del inconveniente temperamental dicho, hay que tener muy en cuenta que la dotación de un tractor y un número limitado de accesorios, no son, en modo alguno, suficientes para llevar adelante una explotación agro-pecuaria, donde las partes perviven como unidades económicas independientes. La EMPRESA AGRICOLA, integrada por un movimiento cooperativista, puede ser el instrumento válido para racionalizar convenientemente las tareas laborales de nuestro campo. El latifundio debe reemplazarse por una explotación cooperativa, conservando, a ser posible, una sola unidad económica.

Cada vez que alguien nos apunta soluciones al problema de nuestro agro, afinamos el oído en espera de recoger algo provechoso. De siempre hay hombres con conciencia receptora a los clamores amargos de nuestro campo, pero lo cierto es, que solamente hacemos que bascular, luego,, no adelentamos en las cifras de producción mientras el consumo avanza sin pausa, lo que nos ha llevado a una situación escalofriante al considerar que si el año 1964 lo cerramos con un saldo ligeramente favorable a las exportaciones agrícolas en confrontación con las importaciones, a partir de tal fecha hemos ido arrastrando y engordando una serie de déficits, que si el año 1971 alcanzó los 12.275 millones de pesetas (DOCE MIL DOSCIENTOS SETENTA Y CINCO MILLONES DE PESETAS) el año 1972 pasó los 16.000 millones, se está apuntando que el actual ejercicio se acercará a los 24.000 millones. La condición agrícola de nuestra nación, concepto que primero nos enseñaron en la escuela primaria, queda mal parado si atendemos las cifras enumeradas.

Manuel **PORQUET MANZANO**



ULTIMA HORA

Se anuncian cambios en la Universidad

A veces uno se pregunta —e, inevitablemente, ha de responderse— si lo que se ha dado en llamar política educativa no será un eufemismo para encubrir los muy concretos intereses de quienes la realizan.

Esta reflexión me ha sido, de nuevo, refrescada leyendo en la prensa la noticia que a continuación transcribo:

"En la reunión de decanos de toda España celebrada el día 16, el director general de Universidades, don Luis Suárez Fernández, anunció la firme decisión del Ministerio de Educación y Ciencia de implantar para el próximo curso las modificaciones pertinentes sin dar cabida a matizaciones propuestas por algunos de los decanos presentes.

Los cambios, en síntesis, serían los siguientes: 1) Supresión de toda optatividad en la elección de asignaturas. 2) Introducción de pruebas selectivas para ingresar en las respectivas Facultades. 3) Supresión de departamentos (entre ellos, y en la Ciudad Condal, el departamento de catalán). 4) Subida de tasas de matrícula en un 150 por 100, lo que situaría las matrículas en unas 10.000 ptas. 5) Instauración de ciclos con pruebas selectivas para pasar de uno a otro. 6) Eliminación de dos tercios de las disciplinas actualmente impartidas. Y 7) Reducción de profesores, a través de un nuevo estatuto del profesorado.

Durante este verano aparecerán los textos legales correspondientes a las citadas medidas" (Informaciones, 21-5-73, pág. 9).

Hasta hace bien poco era comúnmente admitido —incluso por el Ministerio— que era preciso ampliar drásticamente la capacidad de las aulas universitarias. Con estas disposiciones, las hoy reducidas salas de clase van a resultar 'ampliadas' o, mejor, vacías. Pues ¿cuántas familias van a poder pagar las 10.000 ptas. de matrícula, en el supuesto de que el hijo supere todas las pruebas selectivas? Y, si el alumno no supera las pruebas, ¿qué hará?

Evidentemente los avances tecnológicos y científicos registrados —a pesar de los pesares— en la industria española en general, así como su posible impetuoso desarrollo futuro suponen, en la Universidad, la existencia de un gran abanico de especializaciones. En el supuesto de que las palabras del Sr. Suárez se cumplan, ¿qué tipo de especialización cabe si sólo quedan un tercio de las asignaturas actuales —ya insuficientes— y, además, las mismas para todos?

La consecuente reducción del profesorado ciertamente mejorará las condiciones de los que queden, pero ¿cómo subsistirán los desalojados si no gozan, tan siquiera, del seguro de desempleo?

Interrogantes, todos ellos, que, a mi entender, van configurando la necesidad de una muy otra política educativa, en consonancia con los verdaderos problemas y necesidades de la sociedad española.

"ROLEX"

CRONOLOGIA DE UN CONFLICTO (INACABADO)

Fibras ESSO es una empresa que arroja en Zaragoza el mayor número de juicios en Magistratura por sanciones a trabajadores. Esta actitud comenzó hace aproximadamente dos años con el despido de dos vocales del Jurado de Empresa, a pesar del pronunciamiento de la Magistratura y del Tribunal Supremo de «despido improcedente».

Los trabajadores boicotearon parcialmente las últimas elecciones, por lo que el Jurado de Empresas que negoció el último Convenio Colectivo lo hizo sin contar con buena parte de sus representados.

En los últimos meses el malestar fue creciendo debido a la casi total congelación de salario y condiciones de trabajo reinantes.

El lunes, día 14, a las seis de la mañana, se reunió el turno de noche (saliente) con el de mañana (entrante) y en asamblea se decide elegir una comisión que presente a la empresa los siguientes puntos reivindicativos:

1.° 500 ptas. de salario mínimo para todos.
2.° 40 horas de jornada semanal.
3.° Supresión del doble turno de la noche.
4.° Que la empresa asuma el pago del impuesto del R.T.P.

La dirección acoge a la comisión y acepta dar la respuesta a la asamblea del día siguiente. Los trabajadores vuelven a sus puestos de trabajo a las siete.

El martes, día 15, se forma la asamblea, igual que el día anterior. La dirección contesta negativamente a la totalidad de los puntos planteados, y la asamblea se pronuncia por el paro. Esta actitud se prolonga hasta la tarde. El turno de la tarde no puede enganchar al trabajo: la policía, que se había presentado ya hacía un rato, se lo impide. Algo después, las fuerzas del orden instan a la asamblea a que desaloje la fábrica, lo que ésta hace pacíficamente.

Miércoles, día 16, los trabajadores de todos los turnos acuden a la seis de la mañana a la fábrica. La policía les impide la entrada y se agrupan en la explanada que hay frente a la factoría. Tiene lugar allí una larga asamblea que se prolonga hasta las 16,30, hora en que se van los trabajadores a sus casas.

Durante los días siguientes se observa la misma actitud, reuniéndose la asamblea todos los días, hasta el martes, en que es disuelta por la policía, que hasta entonces había permanecido a la expectativa, pasiva.

El lunes, sobre las 12 del mediodía, se une al paro la Factoría BALAY, que hace suya la plataforma de Fibras ESSO, y que se solidariza con los obreros de ésta.

Esta decisión se toma en una asamblea celebrada en el comedor, a la hora antes mencionada. (En BALAY los trabajadores boicotearon las elecciones últimas, por lo que su Jurado no es representativo. Con este Jurado se formalizó su actual Convenio Colectivo).

Martes, día 22, los trabajadores de BALAY acuden a la factoría y mantienen la actitud de paro de la víspera. Entre las 8 y las 9 de la mañana hace acto de presencia la policía, que los desaloja a punta de porra.

Hacia las 9 horas se reúnen con sus compañeros de Fibras ESSO en el puente del Gállego, donde celebran una asamblea, saliendo después en manifestación por la Avenida Cataluña.

CORRESPONSAL

derecho aragonés

por J. DELGADO ECHEVERRIA

Cómo hacer capítulos matrimoniales

> **Le notaire.**—Ah! le voilà! Bonjour. Me voici tout à point pour dresser le contrat que vous souhaitez faire.
> **Arnolphe.**—Comment faire?
> **Le notaire.**—Il le faut dans la forme ordinaire.
> (**Molière**, l'école des femmes. acto IV, esc. II).

No es rara en las comedias de Molière la aparición de un notario cuando los protagonistas han decidido casarse, a fin de redactar los capítulos matrimoniales: el «contrato de matrimonio», según dicen los franceses. Equivale en cierto modo a la presencia del sacerdote en igual trance en la literatura española. Molière no es un caso aislado: el notario es personaje habitual en todos los escritores franceses que describen las costumbres de la burguesía. Balzac sería otro ejemplo notable.

Difícilmente se encontrará nada parecido en la literatura española. Ante todo, por la falta de sensibilidad para los aspectos jurídicos de la vida, quizás considerados «poco novelables» (Galdós puede ser, hasta cierto punto, la excepción). También, por lo que se refiere concretamente a los capítulos matrimoniales, porque su otorgamiento no ha sido nunca práctica social en Castilla; mientras que la costumbre en este sentido de los países forales no ha encontrado apenas eco literario, fuera de marginales narraciones folklóricas.

En Aragón, al menos en ciertas comarcas, era rara en otros tiempos la celebración de un matrimonio sin capitulaciones, que eran verdaderos «pactos entre familias». Hoy tal práctica ha decaído (y las razones fiscales no son las menos importantes), pero todavía prestan los capítulos buenos servicios, tanto en la sociedad agraria tradicional como en las nuevas condiciones de vida urbana. Por ejemplo: para hacer constar las aportaciones de los padres del novio o de la novia; para pactar sociedad universal entre cónyuges que van a llevar juntos un negocio común; para restringir la viudedad del segundo marido o mujer, en consideración a los hijos del primer matrimonio; para conservar en una rama familiar la explotación agrícola o mercantil que uno de los cónyuges aporta al matrimonio; para restringir la comunidad a las solas ganancias (quizás a través del pacto tradicional de «llevar los muebles por sitios»); para pactar separación de bienes y conceder licencia marital general a la mujer que gestiona sus propios negocios. En general, siempre que la conveniencia o los deseos de los cónyuges les muevan a regular sus relaciones patrimoniales en todo o en parte de forma distinta a la propuesta por el legislador.

Según el art. 25 de la Compilación de nuestro Derecho, los capítulos matrimoniales podrán contener cualesquiera estipulaciones relativas al régimen familiar y sucesorio de los contrayentes y de quienes con ellos concurran al otorgamiento, siempre que no sean contrarios a los fines propios del matrimonio». **Por tanto, en cuanto al contenido de los capítulos la libertad de los otorgantes es** grandísima; **naturalmente, en la práctica, todos los pactos serán variantes de alguno de los tipos más o menos tradicionales conocidos por los juristas.**

Pueden otorgarse los capítulos tanto antes de celebrado el matrimonio como durante el mismo, y modificarse cuantas veces se quiera. Si se otorgan antes del matrimonio, es suficiente la capacidad precisa para que éste sea válido (14 años el varón y 12 la mujer, o 16 y 14 respectivamente, según el matrimonio sea civil o canónico); con la asistencia, los menores de 21 años, de su padre, madre, tutor o Junta de Parientes.

En todo caso es necesaria la intervención de un notario, de modo que los capítulos se formalicen en escritura pública.



Un chiste de Pepe Robles

LAS FACULTADES DE LETRAS

(I)

Angustiosamente cortas

No hace más de dos o tres años, los **graphitti** y octavillas (que vienen suponiendo una especie de termómetro crítico de la sociedad universitaria) comenzaron a incluir en las Facultades de Letras un singular **slogan:** «¡Abajo la irracionalidad de las asignaturas!, ¡queremos análisis científicos!» Poco antes —coleaban todavía los sucesos de mayo de 1968 en la Sorbona— habían hecho su aparición los llamados «juicios críticos» y varios asombrados docentes (de encarnaduras muy diversas) tuvieron que emitir públicamente sus opiniones sobre el materialismo dialéctico en el estudio de la historia, sobre la ruina del esteticismo en literatura, sobre la conveniencia de las «clases activas» o sobre la inutilidad de la metafísica. ¿Cientifismo en el santuario las humanidades?, se preguntará con cierto asombro el lector. ¿Acusaciones de irracionalismo al sistema que inmemorialmente se había venido basando en una ritualización del sentido reverencial de la cultura? ¿Qué había pasado en la carrera que, hace ahora dos años, se iba a revelar como el sueño dorado de la frustración personal de centenares de alumnos mayores de veinticinco años —vendedores de frigoríficos, guardias urbanos, amas de casa— que formarían en colas interminables para acceder a los exámenes de ingreso?

La explicación era, a la vez, sencilla y compleja. De un lado, la información cultural y su análisis crítico se habían trocado en una imperiosa necesidad social (piénsese en el recentísimo auge del libro de ensayos en las colecciones de bolsillo); de otro lado, una exigencia de rigor y de ciencia venía a desplazar aquel anticuado «sentido reverencial de la cultura» del que hablaba más arriba, convertido en coartada moral de ciertos sectores del profesorado y, en resumidas cuentas, tachado de ser —y no sin causa— una solapa-



da forma de selectividad social. En tercer y no menos importante lugar, el estudio **científico** de las humanidades se transformaba a escala mundial en una peculiar forma de conciencia política y social: un lingüista como Noam Chomsky escribía su fundamental **Lingüística cartesiana;** pero también se convertía en el ideólogo de la nueva izquierda norteamericana; el canadiense Marshall MacLuhan revolucionaba el estudio de la comunicación humana y, a la vez que postulaba el fin de la letra impresa **(La galaxia Gutemberg),** analizaba las consecuencias de la guerra del Vietnam; un profesor de filosofía en la Universidad de California, Herbert Marcuse, alcanzaba el mayor prestigio subversivo que tal espécimen había logrado desde los lejanos tiempos de Sócrates.

Como en **La verbena de la Paloma,** hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, y, en el marco de ese proceso, las Facultades de Filosofía y Letras se han quedado angustiosamente cortas hasta en su propia onomástica, que otros países han reemplazado por términos más modernos (humanidades, letras, ciencias humanas, etc.). El viejo concepto de filología románica que integraba las enseñanzas de historia literaria, gramática descriptiva o normativa y gramática histórica se ha visto desbordado por dos puntos: la lingüística se ha emancipado en cuanto teoría de la comunicación con implicaciones a la vez antropológicas, filosóficas y matemáticas; la historia literaria (con su apéndice estilístico, nacido al calor del «new criticism») se plantea hoy desde criterios sociológicos, estructurales o simplemente históricos mucho más complejos y, si hay que seguir hablando de Menéndez Pelayo o de Dámaso Alonso, también hay que hacerlo de Barthes, de Northrop Frye, de los formalistas rusos o de Lucien Goldmann. La historia política y, a lo sumo, ideológica, ha cedido el puesto a una visión que integra referencias económicas, sociales y culturales, a la vez que reclama un liderazgo orientador y una proyección sobre el presente histórico: aquí, como en los estudios de «románicas», la tarea de los hispanistas extranjeros ha supuesto un acicate y un reto considerable. Las lenguas clásicas se han encontrado en la coyuntura de sustituir unos criterios puramente descriptivos y filológicos —en un país de escasísima tradición en este orden de cosas— por una visión más integradora del legado del mundo clásico. La llamada «filosofía pura» ha entrado en crisis de identidad y no hace muchos días los jóvenes especialistas españoles se preguntaban en Sevilla —hasta que un funcionario del Cuerpo General de Policía halló una respuesta contundente— los **por qués** y **para qués** de su actividad profesional específica (tema que, por cierto, lo había sido ya de **El puesto de la filosofía en el conjunto del saber,** libro de Gustavo Bueno, catedrático de Oviedo, que recomiendo muy mucho al lector interesado en el tema). Los departamentos y secciones de idiomas modernos deben encontrar la vitalidad que no tienen en un país que cuenta con ¡cinco catedráticos de inglés, dos de francés, dos de italiano, uno de alemán y ninguno de portugués o ruso! (Uno de los dos catedráticos de italiano, por si fuera poco, es especialista en hebreo...).

Frente a tantas crisis, los discentes dieron en descubrir hace muy poco una reveladora panacea de sus inquietudes: la conflictiva especialidad de psicología, cuyo problema esencial pareció ser —a la altura de las reuniones de 1971 en Salamanca— la inseguridad de un «status» profesional inexistente y la eterna rémora del cacicato académico. Cierto es que no hay regla sin excepción y que si hoy ponemos estos problemas en el candelero es en gracia al deseo de renovación y la decidida voluntad de problematizarse de muchos profesores que, por ejemplo, han venido reemplazando lo que no existía en una facultad donde las cátedras ostentan los bonitos nombres de «Gramática general y crítica literaria» o «Etica y sociología» o «Historia de la lengua y la literatura españolas». Disciplinas imposibles por inabarcables.

Pero son todavía muchas las cosas que faltan, en el triple nivel de sugestiones, materias concretas y aun especializaciones, como pueden ser la antropología (filosófica o de campo), la sociología general o aplicada, la etnología, la teoría de la comunicación, las modernas vertientes de la geografía humana, etcétera. Nuevos puntos de vista que se especifican en millares de libros que es preciso comprar para nuestras facultades y, principalmente, leer en su idioma original. Pero, ¿qué idiomas se aprenden en la facultad? Y más concretamente (ya que hoy proliferan los Institutos de Idiomas dependientes del Rectorado y de matriculación obligatoria, lo que me parece la modalidad más idónea), ¿en qué grado aprender un idioma y cómo hacer ver al alumno la necesidad perentoria de conocer dos lenguas cuando menos? No se trata de que el alumno hable como un nativo el francés, el inglés o el ruso: se impone establecer niveles instrumentales y niveles de pleno dominio. Pero, sobre todo, se trata de renovar totalmente ese aspecto fundamental y por hoy tan absolutamente descuidado. No se acaban aquí, ni con mucho, los problemas.

GABRIEL DE JAIZKIBEL

ESTA TIERRA ES ARAGON

La buena uva y el mal vino

La campaña vitivinícola de 1972 en la vecina Rioja ha tenido y está teniendo sintomáticas escaramuzas entre sus protagonistas: los campesinos se han parapetado en su mayor parte en el seno de una docena de importantes cooperativas y los almacenistas y especuladores aferrados a los resortes financieros, comerciales y oficiales, se obstinan en no compartir sus pingües beneficios con nadie, con los productores y consumidores. El Consejo Regulador, que al parecer cuenta con una escasa representación campesina, pretende mediar en la contienda. Según los comentarios de prensa, las Cooperativas han logrado romper el cerco, realizando ventas por la tercera parte de sus existencias, a precios de 215-250 pesetas la cántara, muy por encima de los prefijados por el Consejo Regulador «RIOJA». Lo revuelto del negocio vinatero riojano está condicionado en parte —pero sólo en parte— por la catastrófica cosecha de 1971 en Rioja, Navarra y Aragón.

El precedente preámbulo nos sirve de reflexión para intentar analizar, muy a grandes rasgos, el estado de la vitivinicultura en Aragón, sobre la base de algunos datos y aspectos estadísticos y comparativos, reivindicativos y polémicos, que mucho necesitan y se merecen nuestros vinos.

Con sus 110.000 Has. de viñedo, sus 370 millones de cepas, sus cerca de 2 millones de Qm. de uva —un 1 y medio por ciento para consumo directo—, y sus 1.250.000 Hl. de vino —un 60 % de tintos—, caldos en general de alta calidad, Aragón bien se merece un estimable puesto en el renglón vinícola nacional, lo cual dista mucho de ser así.

A las cifras expresadas es necesario hacer algunas acotaciones. Nuestras Has. de viñedo rondan el 10 % de la superficie nacional, mientras que la cantidad de Hl. de vino anda por el 6 % de la zafra de todo el país. Estas diferencias relativas entre superficie y producción significan que nuestra productividad es un 40 % inferior a la nacional, si bien este bajo rendimiento en volumen resulta fuertemente compensado por la alta calidad y graduación de los vinos aragoneses.

Un aspecto alarmante de nuestra viticultura es que por cada cepa que se planta se arrancan DOS... Apenas contamos con unas 6.000 Has. de viñedo nuevo, que no han entrado aún en producción. Por tanto, el envejecimiento y la tendencia regresiva de nuestra vitivinicultura es desde hace varios años un hecho evidente. Las drásticas medidas oficiales para limitar el cultivo de la vid han dejado al sector sumamente resentido, descapitalizado, con un acusado reflejo en Aragón. De tal modo que buena parte de los campesinos vitivinicultores se han empobrecido, han abandonado las viñas o han emigrado.

Otro aspecto que suele diezmar los viñedos aragoneses son las plagas —el «mildiu» arrasó el 80 % de la uva en 1971—, el granizo, las heladas... Las medidas oficiales para cubrir estos riesgos son urgentes.

Cierto que después de mucho batallar se consiguió la Denominación de Origen «CARIÑENA», lo que nominalmente podía suponer un alivio para esta comarca tan caracterizada. Entretanto los excelentes caldos del «Campo de Borja», de la «Cuenca del Jalón», de «Valderrobles» y otras zonas menores quedaban sin protección, a merced de la codicia y la especulación, de los que embotellan enormes cantidades de vino de Aragón, de La Mancha, con la etiqueta «RIOJA» a 40, 75 y 90 pesetas la botella, como lo demuestra el que no haya faltado vino «Rioja» habiendo sido prácticamente nula la cosecha de 1971.

En modo alguno la aparente protección del vino «CARIÑENA» ha paliado el problema. No obstante, lo cierto es que en Aragón el cultivo de la vid no solamente es algo tradicional y de justa fama, sino que ante todo se cosecha un considerable volumen de Hl. de singular calidad que bien defendidos podrían ser una caudalosa fuente de recursos para la región, un precioso filón para millares de nuestras familias campesinas.

Pero no es así. Ni puede ser así mientras los vitivinicultores aragoneses perciban bajos precios por la uva, precios que en modo alguno compensan la inversión, el esfuerzo y los riesgos que el cuidado de la viña conlleva. El campo aragonés se encuentra seriamente descapitalizado, seriamente endeudado. En estas condiciones el sistema de Bodegas-Cooperativas no puede florecer, ni se puede mecanizar el cultivo, ni se puede mimar la cepa. De nada sirve que tengamos la marca «CARIÑENA» —como otras previsibles de «CAMPO BORJA», «JALON», etc.—, si el sector no dispone de una lógica rentabilidad y de los medios financieros necesarios para mecanizar, industrializar y comercializar la producción, en condiciones de competir con los poderosos almacenistas y grupos que controlan en buena medida la producción nacional y monopolizan el mercado mediante unas cuantas marcas de dudosa originalidad (es bien sabido que el consumo nacional más las exportaciones es bastante superior a la producción más importaciones, lo que no tiene otra explicación que la picaresca del «bautizo» o la «manguera».

El ejemplo de ese grupo de cooperativas vinícolas riojanas bien podría ser un excitante para los vitivinicultores aragoneses, donde parece ser que la UTECO de Logroño no ha vacilado en respaldar la iniciativa del grupo. En Aragón, hoy, la mayor parte de la uva se canaliza por mediación de las Bodegas-Cooperativas, por lo que no hay razón de peso para que nuestros vitivinicultores no hagan de ellas el centro de su unidad, donde con espíritu cooperativo y democrático, se consiga vitalizarlas y coordinarlas para hacer valer sus intereses y situar nuestros excelentes vinos en la cotización y la fama que se merecen.

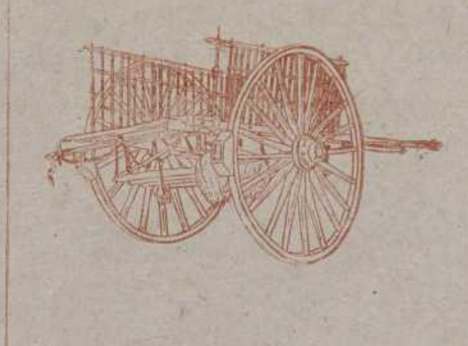
Al fin y al cabo, también Aragón puede ser famoso por SUS VINOS.

SURCO

HUESCA EN BARCELONA

Se celebraron ya los actos correspondientes a la Semana de Huesca en Barcelona. Unas actividades que se separan bastante de lo que suele ser habitual en estas ocasiones. El balance, una vez finalizada, resulta positivo: un ciclo de conferencias sobre temas de la región, un pregón de apertura muy entonado y un acto monográfico sobre el folklore y las costumbres de Graus y su comarca. El pregón que pronunció Sebastián Martín Retortillo vino a examinar minuciosamente la problemática socioeconómica por la que atraviesa nuestra región. Fue un puño metido por completo en la llaga. Un análisis apasionado y certero de nuestras servidumbres y nuestras grandezas. Fue todo lo contrario de lo que suelen ser los pregones de aperturas: sin flores, ni adornos ni retóricas. Más con amargura que con otra cosa. Un verdadero retrato de lo que es Aragón aquí y ahora.

Otro acto destacado fue el que se dedicó a Graus. Una visión panorámica de sus costumbres y folklore. Un folklore riquísimo y de contrastes pronunciados. Asistió al acto un público entusiasmado que llenaba por completo el salón de actos del Centro Aragonés. La gala de clausura se ensombreció con el fallecimiento del Dr. Artero, unos días antes, a quien se le había concedido el título de «Altoaragonés del Año». Su placa fue entregada durante el entierro en Huesca. Los restantes premiados, excepto Jaime Piniés que no asistió ni mandó ningún representante, Durán Gudiol y Juan Lacasa agradecieron la distinción de que eran objeto. Antonio Durán Gudiol terminó su discurso con un «visca Aragón», que fue correspondido por los asistentes con otro grito que decía más o menos así: «Viva el hijo adoptivo de Huesca». Y que sonó, extrañamente, muy subversivo.



LOS ESTRUJONES DE ANDALAN



— La producción anual de miel en Aragón debe andar por las 500 Toneladas. Por cierto, que se trata de miel de alta calidad y excelentes características, muy solicitada por los linces mercaderes del ramo y los exquisitos paladares franceses, siempre —claro— que se trate de tomarla de las ingenuas y puras manos de los colmeneros.

Porque a partir del momento en que el colmenero suelta su miel, la alquimia milagrera de sus manipuladores convierten aquellas 500 Tms. en algo así como unas 2.000, a base de mostos, jugos de frutas, etc. Total, que se producen unas 500 Tms. de miel de "ARAGON" y en el mercado aparecen aquellas 2.000...

¿Puede ser esto una buena pista para los sabuesos del INDIME?

— Aragón ha sido sin dejar de serlo, una región notablemente latifundista, de donde cabe deducir que en nuestra región existe una minoría con mucha tierra y una gran mayoría con poca, muy poca y sin nada como trabajadores de la tierra.

Hasta hace cuatro días, como quien dice, esta mala distribucion de la tierra ha sido el origen de graves conflictos e injusticias sociales. Al parecer la situación del campo está virando tan bruscamente que los campesinos y braceros rechazan la tierra que les ofrecen los Ayuntamientos o particulares —caso de Tauste y otros pueblos—, prefiriendo el jornal, el medial en regadío o la emigración.

De cualquier modo el síntoma no deja de ser grave, preocupante. ¿No será necesario rehacer el revolucionario lema de "la tierra para el que la trabaja» por el romántico "la tierra para el que la quiera trabajar"?...

— En Teruel se proyectaba montar una flamante "Semana de la Participación Ciudadana", pero sus valedores la han aplazado —nada menos— hasta el mes de octubre, por aquello de la "complejidad y el trabajo que requiera el montaje"...

Es una lástima que por algo tan previsible como lo de la "complejidad y el trabajo" que una iniciativa de tal índole entrañase, haya frustrado temporalmente nada menos que una insólita ocasión para la PARTICIPACION CIUDADANA, de lo que tan sedientos estamos.

Recientemente tuvo lugar en Zaragoza una "Semana de Cultura Aragonesa" con participación y resultados sorprendentes.

— También en Teruel —una provincia que se diluye— estos días se ha cambiado de Presidente del Sindicato Provincial del Azúcar, cargo que ha recaído sobre don Luis Reus Ros, funcionario de la Compañía de Industrias Agrícolas, en la fábrica azucarera de Santa Eulalia del Campo.

Al asunto no tendríamos que darle ningún estrujón si el cultivo de la remolacha en la vega del Alto y Medio Jiloca y su contorno no estuviera en trance de extinción, con el consiguiente ocaso de su fábrica. Es decir, que si el señor Reus no es un mago del azúcar, mucho nos tememos que las funciones de su cargo se queden pronto en puro NOMINAL...

Al menos esa es la fatídica suerte que están corriendo la casi totalidad de las fábricas azucareras a lo largo y ancho de Aragón, por no hablar del cultivo remolachero en zonas mucho más óptimas.

— En la capital oscense, la noticia con más fuerza en la última quincena ha sido la muerte del doctor Artero. Hombre de una calidad ética, una cultura persuasiva, una ciudadanía tan infrecuentes, que pocas veces se ha escuchado tan sincero el dolor popular. En Huesca se preguntan ahora: ¿habrá problemas para que el Colegio Universitario, a punto de conseguirse, para el que él era tan incansable valedor, llegue a su fin?

— En Barbastro, y en otros muchos puntos de la provincia de Huesca y de toda la Región, ha causado cierta sorpresa la concesión del premio de novela a un argentino, Guillermo Ariel Ramón. Cuando "La Espera" se haga realidad impresa opinaremos mejor, claro. Pero, ¿qué quieren ustedes, suena a deseo de internacionalización y "boomización" del premio. O ¿no se atrevieron, como en otros menores a desertizarlo? Esperaremos a que las aguas del Vero se remansen.

— La "bomba" de espoleta retardada estuvo en la reunión de "notables" organizada por el "Heraldo de Aragón" en una comida a cuantos respondieron a su importante encuesta sobre la economía aragonesa. Allí, con el tradicional aire de discursos a los postres, se plantearon cosas de tal trascendencia para nuestra Región, de tan difícil puesta en marcha, sin embargo, que aún resuenan los resoplidos de ilusión y de fricción. La creación desde este "Senado" del tan esperado Instituto de Desarollo de Aragón, que de alguna manera podría ¿vincularse?, ¿relacionarse?, ¿nutrirse?, ¿basarse? —ahí el dilema...— a, con, de, en la añeja, algo herrumbrosa Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Esa era la idea. Es, sigue en pie, para algunos. Por Ahora el trámite anda, sin embargo, ya, en esferas oficiales y de altura. Cuando llegue hasta nosotros nos apresuramos a estudiar y repicar.

MONZON, una cultura con freno y marcha atrás

Y los domingos misa
paseo a media tarde
tedio sólo el amor aupándonos.

(J. A. Lapuñeta)

Groucho Marx dijo en cierta ocasión, refiriéndose a la trayectoria de su familia, algo así como «hemos salido de la nada para llegar a la más estricta miseria». Posiblemente el señor Marx exagerara la nota en beneficio de una frase brillante, a las que era tan aficionado. Pero no cabe duda que su magnífica intuición funcionó una vez más a la hora de crear frases que tienen un significado con segunda vuelta. Que funcionan a dos niveles; con universal aplicación, que el tiempo no erosiona. El corrosivo sarcasmo de Groucho Marx (corrosivo apellido también) viene que ni pintado para reflejar la situación por la que ha atravesado en Monzón esa Cenicienta de los Planes de Desarrollo que es la Cultura. La Cultura con mayúscula. El tema ya fue tratado con bastante justeza en el número pasado de «Andalán». Pero el desarrollo de una serie de actividades de tipo cultural hace algunos días le presta actualidad. Una actualidad que podría servir de punto de referencia a nivel regional. Sobre todo si se tiene en cuenta que es una de las ciudades más importantes de Aragón después de las capitales de provincia. Además de ser la que ha experimentado un índice más elevado de crecimiento a consecuencia de su rápida industrialización.

Recuerdo todavía las aventuras por las que pasé cuando, hace un par de años, realicé gestiones para la actuación de «Los Goliardos» en la ciudad. Un empresario de espectáculos me dijo que no eran rentables y que si yo le ofrecía una compañía de revistas habría posibilidades de llegar a un acuerdo. Aquel buen señor me debió confundir con Matías Colsada. Luego, cuando acudí a una autoridad municipal, se me advirtió que el presupuesto dedicado a cultura estaba cubierto, enumerándome los capítulos del citado presupuesto, que se componía de cosas un tanto alejadas de la cultura. «Los Goliardos» actuaron financiados por una entidad recreativa. Las actividades municipales en este sentido se pueden catalogar de pobres tanto como promotor, como organizador. Sus escarceos no han pasado de una Semana Cultural dedicada a Joaquín Costa, que se podría incluir en el apartado del oportunismo patriótico. Aquello fue una manera de asumir e integrar a Costa dentro del reducido santoral de la villa. A pesar de que era republicano. La experiencia no se volvió a repetir. Y ha quedado como muestra oficial de actividades culturales un certamen literario en honor de la Virgen de la Alegría, patrona de Monzón. Nada más.

La ciudad ha crecido desmesuradamente en el orden económico a consecuencia de la industrialización poligonal, ya saben, ese invento de la tecnocracia. Y se ha convertido en prototipo de ciudad desarrollada, en ejemplo de esos que nos ponen cada dos por tres como prueba del movimiento hacia adelante. Pero en el aspecto cultural, la lapidaria frase de Groucho Marx sigue teniendo vigencia; «de la nada a la más estricta miseria». Por mucho que algunos digan lo contrario. Aunque en el periódico local se escriban editoriales refutando algunas opiniones, en ese sentido, que no han tenido la oportunidad de ver la luz en sus páginas. A pesar de que resuelvan la papeleta declarando apátridas y renegados a los que ponen de manifiesto esos defectos, siguiendo la vieja táctica de identificar administración con administrados, de personificar el amor a la tierra y la tierra misma con los que la rigen. Es la tierna y sentimental historia de una larga tradición.

Ahora las tranquilas aguas de la cultura se están removiendo. Se ve que la misa de los domingos, el paseo a media tarde y el tedio no cumplen su función integradora. (Lo del amor aupándonos es una cosa que, mayormente, siempre ha tenido predicamento y está al margen) La Unión de Jóvenes, un golondrino que le ha salido al municipio en el sobaco, ha organizado una serie de actos entre los que se cuentan un recital de Labordeta (al que pido perdón por el lapsus deslizado en su apellido cuando la cita del principio), una exposición del Grupo Azuda-40, del que dos componentes (¡ancas de toro deseadas, matrimoniados inidentificables!), explicaron cuanto quisieron, una representación del Sócrates de Llovet por un grupo de teatro de Binéfar y una audición de música dirigida por Plácido Serrano. Estos actos auspiciados por el Instituto de Enseñanza Media de la ciudad, auténtico revulsivo de la vida cultural, suponen una esperanza en el desolado panorama. El Ayuntamiento cedió el local de la exposición y financió, tras algún regateo, la actuación del grupo de teatro con una parte de esos dos millones y medio de pesetas que tiene destinados a cultura. Por algo se empieza. Y lo que está claro es que los cauces para realizar una adecuada promoción cultural de Monzón deben ser los reseñados: el Instituto y las asociaciones de jóvenes. Los triunfalismos patrioteros aplicados a la cultura, no tienen razón de ser. Y menos, si encima suponen la manipulación de hombres como Joaquín Costa, o la tapadera para promociones turísticas como pretendió ser la abortada segunda semana cultural. ¡Hombre!, a ver si el freno y la marcha atrás dejan de ser los símbolos de una ciudad con los medios suficientes para realizar una gran labor de formación cultural. Que el desarrollo no sólo se note en el humo o en las obras de ampliación del edificio municipal. Esperemos que la labor realizada por unos cuantos quijotes de la enseñanza, uno cachondo y con gafas, no se pegue de morros con la indiferencia municipal. Aunque sólo sea por oír otra vez a Labordeta.

JOSE MANUEL PORQUET GOMBAU

Hombres indignos, países amorales



«Se está debilitando cada vez más —la censura— en lo que respecta a ciertos criterios éticos en materia de moralidad sexual y de violencia, llegando a unos límites que, aun cuando puedan ser más rígidos que en otros países, sin embargo, considerados objetivamente, han traspasado ya el umbral de lo tolerable y de lo decente en una sociedad de hombres dignos» (...) «La defensa de los valores morales familiares requiere necesariamente la institucionalización de la censura que impide eficazmente que la licencia de los espectáculos públicos traspase los límites infranqueables más allá de los cuales desaparece el sentido moral del hombre y de la convivencia humana». Así recogía «Aragón Exprés» parte del texto emitido por la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CCNPFPA).

La pornografía es, en efecto, repugnante «per se». No debe, desde luego, ser identificada, sin más, con el erotismo o lo erótico. La exhibición de la violencia es, asimismo, condenable, cuando no alecciona, ejemplifica o destaca valores que son, de hecho, defendibles con la violencia (¿O condenará la CCNPFPA el episodio de los mercaderes del templo? ¿O el alzamiento del 18 de julio?). Evidentemente, puede lucharse contra esa violencia y contra la exhibición gratuita de lo pornográfico fortaleciendo una censura a la que sólo la CCNPFPA se ha atrevido, en público, a tachar de débil. Pero suponer que en Francia, en Dinamarca, en Holanda o en Alemania están más allá de los límites que pueden definir lo tolerable y lo decente en una sociedad de *Hombres Dignos*, supone dos cosas: autoproclamarse definidores *ex-cathedra* de dónde comienza la indignidad humana, y condenar a caer en esa misma «indignidad», gratuita, inquisitorialmente, a los franceses, daneses, italianos, alemanes, etc. (Claro que, en el fondo, no son más que extranjeros...) Añadir a eso que los países de censura «relajada» han visto desaparecer de su seno el «sentido moral del hombre y de la convivencia» es ofensivo (o risible, a elección. Yo, por supuesto, me río; muchísimo). ¡Va a resultar que quienes tantas lecciones pueden dar a los católicos españoles, como son sus correligionarios europeos y, sobre todo, los que viven en países de mayoría protestante, ni son dignos, ni morales, ni nada! ¿Se habrá preguntado alguien alguna vez con qué armas que no sean una censura confesional y estatal cuentan los católicos europeos para defenderse *por sí mismos* de tales horrores? A lo mejor es que están *bien educados*, en su ciudadanía, en su catolicismo, en su libertad responsable y en algunas cosas más, de parecida índole. ¿O no?

LOLA CASTAN

EN A FABLA NUESTRA

Informe d'a val de XISTAU

Como mui bien sabéz tóz busatros o chistavino (u xistavino) ye la bariedá d'aragonés que se fabla en a bal de Chistén, que tamién claman bal de Chistáu (u Xistáu). Ye una bariedá local qu'encara güey se conserba prou bien (anque plagada de castellanismos: 'mejore', 'viejo', 'mucho', etc.). Bels aspectos fonetícos son esclusibos d'era (por exiemplo la —e final), y atros mos ricuerdan un poqué à lo catalán. Se podría dizir que ye à meyo camín entre lo belsetán y lo benasqués.

Seguntes li demanamos à Niéus Dueso, maistra de Chistén, mos à endrezáu antimás d'una relazión numerica, un triballo sobre la billa de Plan. Como ye mui largo metemos astí sólo bels parráfos. En dixamos tál como ye escrito, ta que se belgan as caracteristicas de l'aragonés de Xistáu.

"Plan, que ye la capital de la val de Xistau, desde fa uns cuantos siglos, no n'ha stau siempre. El qu'en sía ahora ye perque l'han feta, poco más u menos, en mitá de la val. Y es camíns son de más güen fére per puestos planos que per ixas puyadas que yáy que fére ta dire t'atros lugás.

En Plan la chen vive del ganáu; sobretot del vacumen, que ye'l que mejore se paga. D'antes yeba mas güellas y machos. Gualquié casa mediana de Plan teneba un siñal de 200 güellas. Ahora ni an allegan a cuatro las casas qu'en tienen.

T'al verano la chen s'en puya de la capital, perque en Plan y fa mui güen estare.

De uns diez años t'aquí no se siente charrare tanto l'habla del lugare como d'antes. Ya nos hen tornáu simples, dicen alguns viejos. Paix que tos da vergüenza de charrare como l'hen feto siempre. Per ixo yay chen forastera que s'en va del lugare y no sabe si se charra atro parlaje a más del castellano. Güeno, ixo yo sólo es que y vienen bel rato; es que y están meses y'ampecipian a replegare maneras de icire, que no las heban sentidas per garra cabo, mas que per Xistau." Firma: Nieves Lucía Dueso Lascorz.

Como se beye, si quitamos os castellanismos y no femos caso de bellas particularidáz locáls, no cal que fer una normalización ortografica ta que parixca cuasi aragonés común.

Y ista ye la relazión, por lugárs, d'a chen que fabla aragonés en a bal: "Chen de Plan que charra en xistavino: de 300 presonas, 280. Ixas 20 son es guardias cevils y la docena d'estudiantes. Pero estes ultimos tóz saben xistavino (y les fa a sabé que goy que l'empecipién a's-cribí algúns).

Chen de San Juan: 300. Tóz hablan xistavino.

CHistén: 500. Tóz xistavino. Saravillo: 100. Toz quieren charrare castellano, pero s'embolican con el xistavino. Serveto: 100. Tóz xistavino. (con variantes). Sin: 200. Xistavino (con variantes, como Serveto).

Total de xistavinos hablantes: 1.480 presonas." Firma: Nieves Lucía Dueso.

Ye importán saber cuanta chen fabla aragonés. Istas replegazións parziáls de datos por zonas u bals mos pódrán lebar dimpués à fer a suma total d'a chen que habla aragonés güey.

F. Ch. NAGORE

ENCUESTA
diez pintores aragoneses

(2.ª y última parte)

«NADIE QUIERE LA DIFUSION DEL ARTE, SINO DE LOS MITOS».

(GIRALT)

«LA LIMITACION QUE SUPONE PARA LAS ARTES PLASTICAS EL CONTROL Y LA CENSURA, ES MAYOR DE LO QUE PARECE».

(HNOS. PASCUAL)

«¿POR QUE LOS QUE HABLAN, CRITICAN, DISCUTEN Y PIENSAN, NO HACEN ALGO MAS QUE ESTO?».

(N. BAYO)

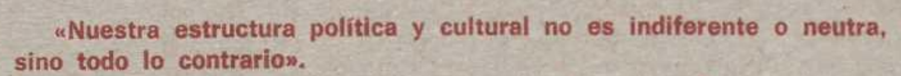
«SE NECESITAN MAS ESCUELAS DE ARTE».

(BEULAS)

1.º Función del arte.
2.º Qué opinas sobre la posible muerte del arte.
3.º Qué factores obstaculizan la transmisión de la obra de arte desde el emisor al receptor.
4.º Qué fin crees que encierra y persigue tu obra.
5.º ¿Crees que los artistas tienden a mitificarse por medio de su obra?
6.º Problemas del artista en la Sociedad actual.
7.º ¿Cómo promocionarías el arte en Aragón?



PEDRO GIRALT



«Nuestra estructura política y cultural no es indiferente o neutra, sino todo lo contrario».

«El intento de creación de una conciencia regionalista sería muy interesante si, realmente, fuese una exigencia natural de los hombres de Aragón y no llegase con retraso».

1.º Hay un hecho anterior a cualquier pregunta sobre la función de una cosa: la existencia de la cosa misma; y creo que el Arte existe y existe la Pintura, con un desarrollo y testimonio paralelo al de la Ciencia y aún anterior a ésta. El problema de «ver» alguna función actual del Arte se abre en abanico: ¿es testimonio del hoy, y con ello agota su papel? ¿viene a satisfacer una necesidad de Belleza sentida por la sociedad? ¿es un catalizador de fenómenos sociales, políticos, morales? ¿sirven los cuadros de pintura para tapar discretamente algunas superficies caseras empapeladas? Probablemente, un filósofo o un sociólogo tienen respuestas concretas. Para un poeta quizá lo más importante sería el saber que no sirven de nada. Por mi parte, como pintor he pensado en ello muchas veces, y todas esas consideraciones no me llevarían a enfrentarme con un cuadro si, además y sobre todo, no sintiera una necesidad física de llenarlo de colores y formas. Dejemos, pues, la función del Arte; para mí es vital, y sé de algunos más que necesitan que otros como yo pinten, y creen volúmenes, formas, sonidos...

2.º Muchos han intentado e intentan comprometer íntimamente el Arte con idearios morales, religiosos, políticos y aun filosóficos, sometiendo o desalojando la Idea del arte, deteriorando su esencia: la Belleza, la Libertad. Después, la mudanza de los tiempos arrumba los idearios —si éstos no se han caído antes— y su ruina arrastra la del arte «engagé», con gran aplauso de los tontos, estériles o malignos, que se apresuran a certificar la muerte del Arte, y, como es natural a las mentes que precipitan sus malos pensamientos, cometen una equivocación: ese arte no ha muerto, pues no habría nacido. El momento actual es particularmente interesante en este aspecto, no sólo en arte, sino en todos los órdenes del pensamiento; las hasta ahora casi infalibles armas contra la libertad del artista, honores y dinero, suelen ahora tropezar con frecuencia «in crescendo» ante un cartel que dice: «No me interesa, quede Vd. con ellos: a eso yo no juego». El Arte, así, con mayúscula, puede parecer muerto, pero somos muchos los que gritamos: ¡Viva el Arte vivo!

3.º Actualmente el sistema de difusión de la obra de arte está condicionado a su carácter de pieza única, de rareza extrema. Nuestra sociedad no sólo no ha intentado desmitificar la obra genial, excepcional, coleccionable y disputada, sino que, por el contrario, favorece ese juego. Ocurre que los esfuerzos encaminados a resolver la rareza de la obra de arte, como puede hacerse por vía gráfica, o de múltiples, etc., caen también en los círculos de la especulación. Y nadie parece proponerse la difusión real del Arte; lo que se hace es crear un genio, un mito, que convierta en un río de oro todo cuanto toque (aunque el pintor apenas se bañará en él, mientras no sea desbordante). Claro que en este juego alguno se deja la piel y ello divierte a los que no participamos. Hermoso espectáculo para el Divino Marqués, ver cómo atesoran inversionistas y especuladores un arte —por llamarlo de alguna manera— que caerá de sus manos el día que las Galerías se liberen del último cuadro, o alguien con sentido común y autoridad aporte una meditación sobre el mismo.

La raíz del problema creo que está en la falta de interés; la pintura es y ha sido siempre de minorías y me duele el pensar que lo será todavía durante bastante tiempo. Las dificultades son muy diversas; de una parte, las propias de la misma esencia de la pintura: colores y formas en un espacio delimitado, que exigen orden y funcionalidad; de otra parte, su validez intencional, incidencias personales, circunstanciales, etc. A veces falta una educación artística o se ha recibido un sucedáneo (cuantos recordamos a determinados catedráticos que «genializaron» a un pintor porque pintaba muy bien las manos o las narices). La presencia dogmática de un sector de la crítica, que no admite réplica ni contracrítica, que consiste e insiste en un lucimiento oratorio de fusta y retórica, eludiendo la comprensión y acercamiento de la pintura al espectador; ciertamente, ésta es una tarea trabajosa, y hay muchos críticos que lo hacen gratuitamente (será por vocación).

Y, por supuesto, gran culpa de la situación que comentamos, es imputable a nosotros los pintores, porque lo hacemos mal o a medias, porque damos más importancia a la obra que al cuadro, porque vivimos nuestro universo particular y sobreentendemos detalles que, si el espectador no los conoce, constituyen lagunas difíciles de salvar. Colóquense todos estos apuntes en el contexto colectivo, bajo la mirada satisfecha de los Vigilantes o Guardianes, desinteresados por el dolor de los problemas sinceros, individuales.

4.º Aparte de los estéticos, de la belleza por sí misma, de la poesía lineal, de la investigación plástica y de la más rigurosa autenticidad, quiero que mi obra sea como el apéndice de esta sociedad; estiman algunos que el rabo es un lujo, una inutilidad, pero la teología veterinaria descubrió hace tiempo su eficacia defensiva, ofensiva y de sostén. Si esto te parece un indicio de algún desequilibrio mental mío, te diré, además, que disfruto con este desmadre que tenemos organizado (perdón: que tienen organizado). Observo plácidamente cómo se desploma el edificio, aunque mi placidez no está exenta de impaciencia; y pinto todo. Por otra parte, no molesto a nadie, ni pongo zancadillas, ni participo en trápalas; soy cortés y educado en cierta medida, así que no espero que me encierren. Creo que están más locos aquellos que disfrutan viendo correr a sus congéneres detrás de una pelota, o haciendo cumplir su santa voluntad. Y los dejan sueltos.

5.º Existe una concepción nefasta, que arrastramos desde el período tonto de la historia llamado Romanticismo, que da una falsa idea de la personalidad del artista, del genio, etc. La obra es, desde luego,



NATALIO BAYO

«Somos gente normal...; las mitificaciones corren a cargo de las personas interesadas en mercantilizar el arte».

1.º Pienso que la función del arte es dar algo de espiritualidad al hombre, significa el enfoque poético opuesto al enfoque utilitario, aunque no obstante el arte está esencialmente comprometido y de un modo definitivo al hombre.

2.º No creo que mientras exista el hombre pueda morir el arte, lo contrario sería un mundo que yo no comprendería.

3.º Bueno, creo que los factores son muy complejos, sobre todo, hay una falta de comunicación entre el artista y el público, debida quizás por una parte a la especialización y puesta al día, tras muchos años de interés de aquél y la poca preparación cultural y artística de éste, lo que hace que la obra concebida con todo el bagaje cultural del artista, resulte incomprensible para el gran público la mayoría de las veces.

4.º Sólo sé lo que yo pretendo, y es hacer una obra plástica con un significado poético que considero esencial para mover al espectador.

5.º Creo que al verdadero y auténtico artista, honrado con lo que hace, lo que le importa es trabajar; las mitificaciones corren a cargo de las personas interesadas en mercantilizar el arte.

6.º Los problemas de un artista son los mismos que los de cualquier persona normal, agravados por una mayor sensibilidad ante la vida.

7.º Yo pinto, expongo y las visitas a las exposiciones son gratuitas; quizás haya algo más que hacer pero mi tiempo es limitado. Ahora bien ¿por qué los que hablan, critican, discuten y piensan, no hacen algo más que esto?

se confiesan

parte del pintor; es casi, él mismo; pero, atención: no confundir la interpretación personal que nos produce la obra con el carácter y personalidad del pintor. Este no es responsable de su interpretación; cumple su trabajo siendo auténtico, que no es lo mismo que sincero. No debemos olvidar, tampoco, que el pintor es una mezcla de intelectual y obrero manual, y que el proceso selectivo de los componentes de un cuadro —las más de las veces— no es sólo la consecuencia de una idea inteligible, sino emocional (casi siempre visual, estética). También es cierto que abundan los casos en que es el mismo artista quien mitifica su obra; y eso es, realmente, muy instructivo.

6.º Creo que el problema del artista es el problema de su obra. De una parte, ésta es efecto de la intencionalidad social que el pintor tiene en su corazón, pero de otra se convierte en objeto de manipulación ajena, de una sociedad de consumo que ha encontrado en el artista y su agilidad, el medio especulativo por excelencia. Este malestar entre el pensamiento y la realidad envolvente es muy dañino para el artista sensible, quien se siente impotente para resolverlo sin detrimento de su arte, que es su necesidad primera. El Arte es dinero, y el dinero —reconozcámoslo— también hace Arte. La solución del problema en tales términos sería una socialización del Arte, cosa muy interesante siempre que se salvaguardara la libertad artística: pero ya se sabe que tal condición produce pavor a los políticos.

7.º Mira, mira, esto es imposible en un futuro inmediato o a corto plazo. Nuestra estructura política y cultural no es, ni siquiera, indiferente o neutra, sino todo lo contrario. No hablemos del factor socio-económico. En Aragón, no: imposible. Quizá la ciudad de Zaragoza, por densidad demográfica, sea exponente de algo; de hecho, las galerías comerciales van consiguiendo sus pequeños resultados: la pintura comercial va bien; últimamente, en dos exhibiciones se ha pasado del medio millón de pesetas en ventas; pero tú me has preguntado sobre el arte, y eso es algo distinto de lo que habitualmente se enmarca y coloca encima del sofá.

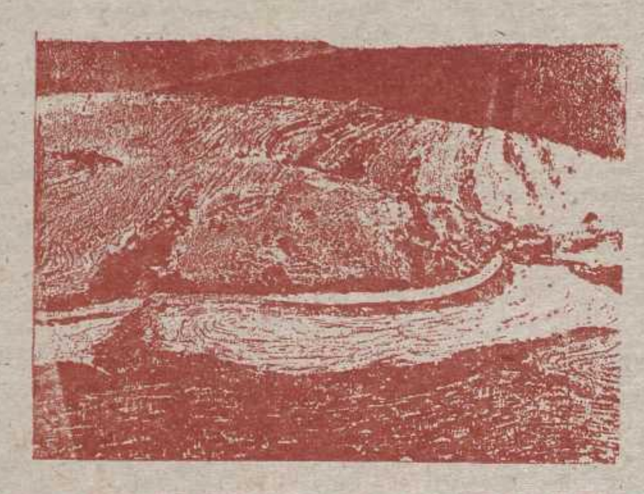
En una promoción necesitaríamos medios difusorios potentes económicamente y libres ideológicamente. Galerías, las tenemos (tal vez demasiadas); faltan hombres con ganas de hacer esa labor, y sobran politiquillas. De los concursos, prefiero no hablar, no sea que los supriman y entonces no tengamos ni eso. Aunque no estoy conforme con que se tire el dinero en un cóctel y veas los cuadros sin luz y con telas de saco arrugadas, de fondo. Ni con que una institución conceda un premio de tantas pesetas y se quede con el cuadro premiado (y esto es lo de menos, porque si algo le sobra al pintor, son cuadros), y se acabe así todo, olvidándose de que en esta profesión la experiencia es muy importante y, si quieren buenos artistas, primero deben darles trabajo. En arte no se puede improvisar; la sensibilidad no se consigue leyendo solamente libros y revistas de arte: hay que ver y sentir.

Ultimamente estamos asistiendo al intento de creación de una conciencia regionalista, mejor dicho, de una recreación periódica, factor que sería muy interesante si, realmente, fuese una exigencia natural de los hombres de Aragón y no llegase retrasada. Por otra parte, resulta muy dudoso (y a algunos nos pone en guardia), lo que puede haber detrás de todo esto; resulta extraño, en una región donde la conciencia colectiva no ha existido nunca, el hecho aparente de este movimiento coordinado y protagonizado por personas y entidades «felizmente» integradas. En fin, vale más tarde que nunca, si ha de ser para bien.

REALIZO LA ENCUESTA, MANUEL PEREZ LIZANO

JOSE BEULAS

«Es una pena el desconocimiento que hay sobre el color y sus leyes».



«El capital debiera darse cuenta que también puede ser negocio una escuela de arte».

1.º Hacer más grato el vivir. Después servir de testimonio del tiempo vivido, de las circunstancias que rodearon al artista y de cómo sintió los problemas de su tiempo.

2.º No lo creo posible. Es algo consustancial al hombre y mientras éste exista perdurará el arte en una forma u otra.

3.º Las diferencias de cultura principalmente. No digo la falta de ella porque aun el individuo más elemental y sin formación puede sentir como el poeta mejor inspirado, sin poseer medios de expresión. El verdadero obstáculo es la diferencia de cultura, ambiente, o circunstancias físicas que concurran entre artistas y receptor.

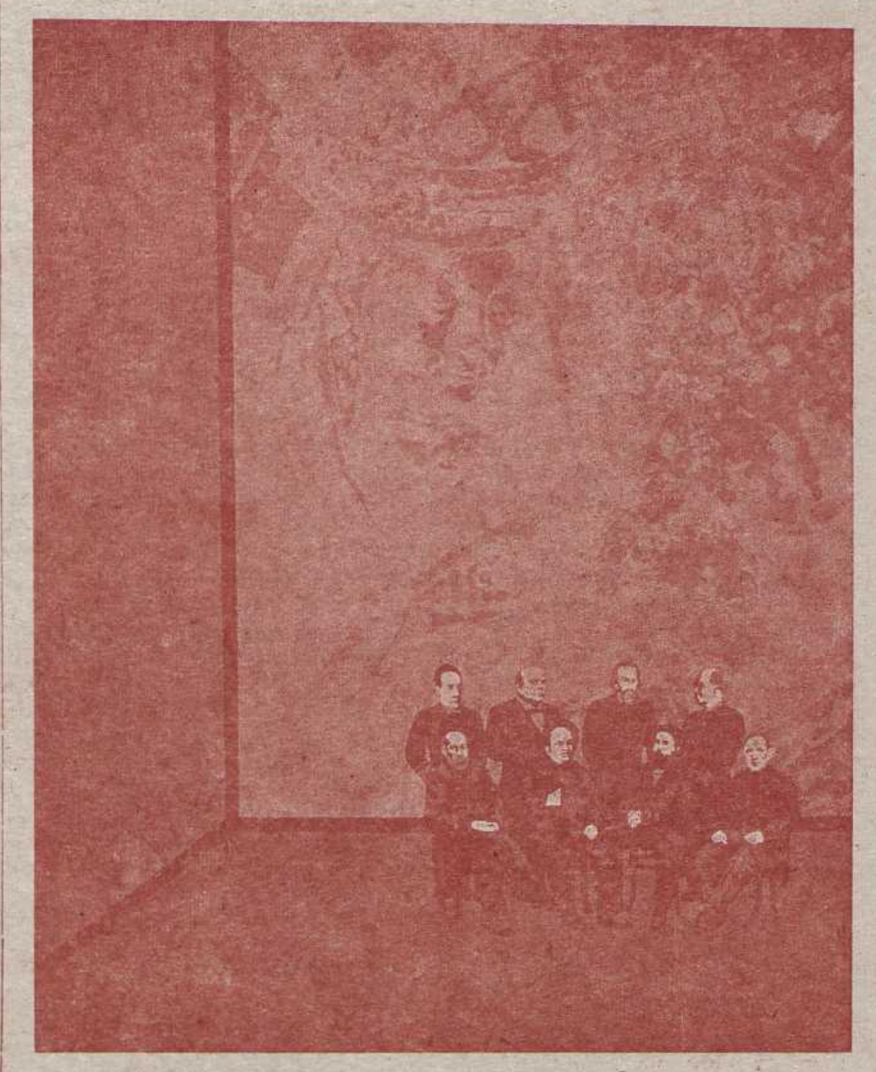
4.º Mi satisfacción personal. Y conste que no siempre resulta un placer pintar. Pero es algo inevitable y que aùn en el peor de los casos, cuando el resultado no responde al propósito, sigue siendo una buena manera, la mejor que conozco de emplear el tiempo. Por otra parte quiero olvidarme de las destrucciones sistemáticas de la Naturaleza que hace la especulación del suelo, obligándonos a vivir como «piojos en costura» como se dice en Aragón.

5.º NO. Y si hay alguno que pretende eso, ha cambiado el verdadero sentido del Arte.

6.º En cada caso el problema es distinto. La sociedad actual ha cambiado mucho. El artista sigue siendo el mismo, sólo que antes no se le respetaba como ahora.

7.º Se necesitan escuelas de Arte. Y no me refiero a las oficiales solamente sino a la iniciativa privada. No digo que necesiten más galerías de Arte porque el negocio es tan claro que no hace falta más propaganda para que se abran otras nuevas. El capital debiera darse cuenta que también puede ser negocio una **Escuela de Arte.** (Ya sabemos que sólo funciona lo que económicamente esté bien planteado). Cada año salen nuevas promociones de las escuelas oficiales de B.A. con título para la enseñanza y que no se han abierto camino todavía con su obra, que les vendría muy bien un puesto de profesor en alguna escuela privada.

Hay enormes ganas de aprender. Infinidad de personas en Huesca, se preguntan cómo podrían asistir a clases de arte. Es una pena el desconocimiento que hay sobre el color y sus leyes. En U.S.A. los niños de las escuelas primarias se divierten creando armonías con recortes de papeles de distintos colores y así van educando su sensibilidad y gusto por el arte. Aquí son contadas las personas que se sepan los complementarios, que es como en matemáticas, saber cuántos son dos y dos.



ANGEL Y VICENTE PASCUAL RODRIGO

Un mercado libre de artes plásticas

«La demanda de arte es pequeña y ésta disminuye si se trata de arte de ruptura».

1.º Actualmente el hombre, inmerso en una sociedad industrial, se autoconvence de que es dueño de cuanto le rodea, apoyándose para ello en pequeños hechos mitificados que le respaldan.

El sentido religioso del «arte» como refugio para el individuo ante una situación de inseguridad murió.

Pero el «arte» sigue siendo el conjunto de los reflejos subjetivos de la realidad, que el artista transmite apoyándose en su sensibilidad más trabajada, enriqueciendo así la visión de la realidad.

En cuanto a la función de la vanguardia en el contexto artístico y social estamos de acuerdo con Juanjo Vázquez en que:

a) La vanguardia tiene una función de destrucción de los mitos que atan al hombre actual y los mecanismos que lo producen.

b) Tiene una función de exploración, por la multiplicación de medios técnicos, por ansias de libertad o por demandas industriales. Experimentación significa transgresión, agresión y liberación: liberación del mundo y de su convencional realidad, liberación del espectador obligándole a participar y liberación del artista eludiendo la exhibición.

Pero todo esto corresponde al arte de una civilización desviada de su línea natural, y no hay remedio, todos sabemos que todos vamos a perder.

2.º No creemos que sea ni honesto ni indicado que nosotros que nos dedicamos a hacer algo que podría llamarse arte intentáramos dar una opinión objetiva.

3.º Hay que diferenciar claramente los dos sentidos que aquí tiene el concepto transmisión:





Los "HETERODOXOS ARAGONESES"

Sender, Miguel Labordeta, Miguel Servet, Buñuel, Ramón y Cajal, Goya, Costa y P. Gargallo, Por los Hnos. Pascual Rodrigo.

a) Transmisión del mensaje artístico, la comunicación. Con respecto a ella el arte choca con el encuentro de un hombre medio falto totalmente de información coherente (libros generalmente caros, pocas exposiciones válidas, mass-media dirigidos, recursos en general que más llevan al despiste que a la recepción). Otro obstáculo con más importancia de la que normalmente parece es la limitación que supone para las artes plásticas el control y la influencia de la censura.

b) Transmisión material. Para ésta, además de los problemas planteados respecto a la transmisión del mensaje, aparece el obstáculo de los elevados precios, que convierte la cercanía a la obra un privilegio de clases altas.

4.º Esta pregunta ha quedado más o menos contestada en la primera.

5.º El artista, como todo hombre, tiene necesidad de un mínimo de seguridad material para poder desarrollar su trabajo de un modo realmente profesional; cuando está sumergido en una estructura capitalista ha de solucionarlo por sí mismo, y uno de los medios es ése: mitificarse de un modo más o menos inconsciente a través de su obra o de sí mismo, dando siempre un resultado mítico a ambos; con ello consigue una mayor cotización y prestigio, pero también un distanciamiento de la obra con el receptor, intercalando una imagen a menudo falsa. Es la salida de los valores agregados y factores de influjo inconsciente, típica en una economía de consumo.

6.º El artista «sin firma» no suele tener una compensación económica suficiente, necesita de la autofinanciación por medio de kitsch, subartes o cualquier otro tipo de trabajo; por este camino su oficio llega a convertirse realmente en su «hobbie».

La demanda de arte es pequeña, y ésta disminuye si se trata de arte de ruptura.

Ha de convertirse en una firma coleccionable; y cuando ya lo ha «conseguido» suele venir la explotación por los trust de galerías.

Naturalmente para el artista de obra fácilmente asimilable por una burguesía no es tan fuerte el problema económico.

Por otra parte ha de enfrentarse a todos los obstáculos que impiden la transmisión de su obra, de lo cual hemos hablado ya antes.

7.º Es necesario llevar «arte» a los pueblos y ciudades pequeñas cuidando la calidad e interés, organizar exposiciones, conferencias, muestras colectivas, mesas redondas, jornadas culturales, con un planteamiento sincero, sin buscar los prestigios falsos ni la fachada activa; pero naturalmente esto supone unos gastos que el artista no puede afrontar individualmente.

Como ayuda a un intento de dar vida al arte en todos los niveles sería muy interesante organizar en Zaragoza —y otras poblaciones con posibilidad— un mercado libre de artes plásticas con carácter periódico (por ejemplo, serían aconsejables los domingos primeros de mes) en un lugar como la plaza José Antonio o la Lonja, donde pintores, escultores, ceramistas, etc. —aun pagando una pequeña tarifa al Ayuntamiento, como en el Rastro— pudieran exponer y ofrecer su obra a todo tipo de público

Hay otros muchos medios, claro.

FIN DE LA SERIE

NUESTRAS POBRES CIUDADES

Por GUILLERMO FATAS

HACIA LA IRRACIONALIDAD CONVIVENCIAL

Los problemas en relación con esa rara ciencia —rara por poco cultivada entre nosotros— que es el Urbanismo tienen tal trascendencia social y política que, a estas alturas, ya no hace falta ni señalar los porqués. Por desdicha, son escasos nuestros urbanistas y nuestros sociólogos urbanos y, además, nadie los conoce ni, por supuesto, les hace caso salvo que actúen desde el Ejecutivo. Por eso entenderán los lectores que un profano se ocupe ocasionalmente del tema, con la sola intención de alarmarles. La cosa no es para menos. Mi no-dedicación profesional al tema habrá de ser suplida, esta vez, con el cariño y la atención que siempre he puesto en él. No tanto Huesca y Teruel —aunque la primera, aún está a tiempo de equivocarse— pero claramente Zaragoza, han emprendido un camino hacia la irracionalidad convivencial que, según pienso, no tiene remedio. ¡Una ciudad que va camino de querer ser «Area Metropolitana» y de «conquistar» —ésa es la expresión acuñada por el triunfalismo doméstico— la orilla izquierda del Ebro, y que todavía sigue pensando en involucionar, y en revolcar el caos de sus 500.000 habitantes en el explotadísimo e indefenso casco romano, prolongando la «Avenida» hasta la Plaza del Pilar! Para qué hablar... Pero, en fin, hablemas, hablemos.

TRES CIUDADES AMURALLADAS

Huesca se ha caracterizado, urbanísticamente, por su emplazamiento y por su dispositivo de defensa. La Osca ilergete («Vrbs Victrix Osca», con Roma) se refugió en una acrópolis, garrapiñando en torno a ella su caserío. Hasta de 99 torres llegaron a disponer sus murallas. Este viejo casco —cercado por los Cosos y las Rondas— se islamizó, irregularizándose en su trazado y reservando barrios a judíos y mozárabes, fuera de su núcleo originario. A fines del XVIII, el plano de la ciudad mostraba bien su desarrollo; dentro del viejo muro de tierra cabían la Judería y la Morería, que salió fuera tras la cristianización medieval; lo mismo ocurrió en Zaragoza; y en Teruel, San Vicente Ferrer a duras penas consiguió la «segregación y apartamiento» de los judíos, murados entre las calles de Aínsa, Cuesta de San Pedro y plaza de Bolamar, apoyándose el recinto en San Andrés y San Pedro. Dos hectáreas, más o menos, frente a seis y media que tenía la Judería zaragozana.

Las tres ciudades, de emplazamiento explicable fundamentalmente por su interés militar, tuvieron fuerte muralla. Caesaraugusta, renegando del viejo solar de Salduba, se cercó en el siglo I y volvió a hacerlo en el III, con 3 kms. de murallas guardadas por torres circulares cada 14 metros, más o menos. Teruel se amuralla con la otorgación del Fuero y dispone ocho puertas que la comunican radialmente con la región. La urbanística moderna de Teruel arranca, exactamente del 7 de octubre de 1939, fecha en que fue adoptada por el Jefe del Estado y en que, en estos aspectos, pasó a depender de *Regiones Devastadas*. En febrero del 40 se hizo un *Proyecto Parcial de Reforma Interior*, que no fue precedido ni de una información ni de un *Plan General* en condiciones. El Plan General se vio sustituído por un llamado *Plan Futuro de Trabajo*, cuyo nombre es bien expresivo. Las dos zonas masivamente devastadas por la guerra civil (en torno a la Comandancia y al Seminario) fueron, desde luego, las más afectadas por los nuevos proyectos, en los que, de modo destacado, trabajó Alejandro Allánegui. Teruel es la única de nuestras capitales que ha sufrido una reconstrucción contemporánea y por ello —y no sólo por su penoso nivel demográfico— anda hoy más desahogada. En torno a la plaza de Carlos Castel se desarrollaba un trazado radial y la saturación relativa de su viejo casco exigía —en una medida que hoy resulta deliciosamente poco abrumadora— un vaciado. Una decena de puntos (fachada S.O., Plaza Varela, Ramón y Cajal, Zona tras el Mercado, Carlos Castel, Yagüe de Salas, Mola, Plaza de Santiago y Pérez Prado y fachada N.O. de la ciudad) resumen la actuación urbanística que hizo al Teruel que hoy conocemos. Los 2.500 habitantes de su siglo XV habían pasado a 10.000 durante la Guerra de la Independencia y, al comenzar la del 36 sus almas andaban en torno a las 14.000. Entre el 23.VII.1936 —primer bombardeo aéreo— y el 22.II.1938 (entrada de los nacionalistas), Teruel sufrió un terrible destrozo, aumentado por última vez el 4.III.1939 por la aviación. Se calculan los escombros removidos en la impresionante cifra de 250.000 metros cúbicos.

TERUEL, 1939.
PLANO DE DESTRUCCIONES
(Según A. Allánegui)
ESCALA GRAFICA: (EN EL ORIGINAL, E: 1/1000)
LA GLORIETA — SAN JUAN — CASINO — PLAZA DE S. JUAN — B. ESPAÑA — EL OVALO — PLAZA CARLOS CASTEL — PLAZA GENERAL MOLA — PLAZA 29 DE SETBRE — PLAZA DE SANTIAGO — SAN JAIME — C. SAN FRANCISCO — PLAZA DE PEREZ PRADO — SEMINARIO
EDIFICIOS DE INTERES ARTISTICO: — TORRES: — ID. SOBRE CALLE:
DESTRUCCIONES: 1 A 25 % — 25 A 50 % — 50 A 75 % — 75 A 100 %
DIBUJO: ANGEL CACERES

TERUEL: NUEVA PLANTA Y ESPERANZA

Teruel, pues, en alguna medida, aunque conservando su carácter histórico, es la única capital aragonesa de nueva planta. Sus actuales 21.000 habitantes (en números redondos) no han exigido una transformación que afecte a las esencias urbanas. Sí, desde luego, existen creaciones con vitola —a veces desafortunada— de modrenidad. El personalísimo viaducto, que caracteriza a Teruel tanto como las torres hermanas o el «Torico» inefable, une las ciudades vieja y nueva. El caserío indica claramente sus 900 ms. de altura y el Guadalaviar la emparenta con Huesca y Zaragoza, con el Isuela y el Ebro. (Ciudades de río, Zaragoza no existiría sin el Ebro y sin «la puente».) No obstante, el centro vital turolense sigue siendo el Mercado, con la calle de San Juan. El ensanche tomó el camino del Este y, afortunadamente, no asfixiará a la ciudad. Ni por demografía ni por tipo de crecimiento tiene Teruel por qué acabar siendo algo desafortunado. Todo seguirá, en él, «cayendo cerca». Otra cosa es la estética. Y aquí, mejor, cerrar la boca. Bastante han clamado ya las voces turolenses, hablando en nombre de la sensibilidad a la Historia, por un mínimo buen hacer que en tantas edificaciones actuales brilla detonantemente por su ausencia. La carretera Valencia - Zaragoza (tan descuidada, tan «carretera» —de carro—), la pervivencia de deliciosas artesanías y la proximidad de la huerta y los pinares conceden a Teruel mucho «carácter». Teruel puede, por todas estas razones, permitirse el lujo de preocuparse por seguir conservando su psicología. Si existiese —que no la hay— una arquitectura moderna aragonesa, pensada para un enraizamiento conceptual —y no formal solamente— con el pasado, en Teruel estaría su gran campo de actuación. Pero de eso no hay nada, que yo sepa.

HUESCA NECESITA URBANISTAS

Huesca, ya va siendo otro cantar. Huesca es crecedora y capital de una provincia muy peculiar, que no es preciso caracterizar ahora. Camino de los 35.000 habitantes, sólo tenía 12.600 al comenzar la centuria. El crecimiento se produce, sobre todo, a partir de 1930 (14.632 habitantes). El Isuela ciñe a la ciudad por el Norte y el Este y el ensanche moderno se ha orientado preferentemente más allá del Coso Alto. Hay en Huesca polígono industrial, factorías y abundancia —relativa, claro— de nuevos centros docentes —Universidad Laboral, Escuela de Maestría, Institutos, Colegios privados— que le han cambiado el aire. Huesca es una ciudad francamente respirable y tiene encima el peligro de un cierto crecimiento, de que es plataforma del Pirineo, de que es apetencia de zaragozanos, de que anda tras un Colegio Universitario, de que va a ser —si Aragón sabe hacerse el camino, que ya veremos— una encrucijada de primera magnitud regional cara al Sur francés y a la desintoxicación de la aberración zaragozana. En Huesca se ven más próximos los problemas de la especulación o los disparates CATETOS de las «casas nuevas» que han envilecido ya a Zaragoza. Huesca necesita, enseguida, urbanistas; contactos con los geógrafos de la Universidad, con los sociólogos inexistentes, con los gabinetes municipales zaragozanos que se ocupan de problemas parecidos —aunque, desde luego, no los supieron evitar a tiempo— y que podrán aconsejar en torno a los agobios de todo tipo que hoy padecen para ponderar, al menos, la necesidad de que Huesca se salve y se tome la cosa en serio, como merece. Esa Huesca que es —y puede seguir siendo— deliciosa, con zonas verdes tan abundantes como quiera, sin centros atiborrados (¡cuidado con la Plaza de Navarra y con los Porches de Galicia! ¡Cuidado con ese rincón que tantos aragoneses sentimos plácidamente nuestro!), y.. sin tranvías. (Sin tranvías, señores: que nos vuelvan los oscenses a los zaragozanos la estúpida coplilla del revés. Que, escarmienten en cabeza ajena.) Huesca es ya «la otra mancha» urbana en el vacío de Aragón (estoy pensando en un mapa que vi hace un tiempo en un libro de Chueca Goitia). Entre Madrid y el Pirineo existe un gran vacío, un enorme pasillo hueco delimitado por los altos Duero y Turia —Guadalaviar—, el Aragón y el Segre. Hay en él un borrón (Zaragoza), estadísticamente reconfortante. Y una manchita consoladora que es Huesca. Les advierto que en toda la cuenca del Ebro no hay más que nueve manchas. Y sólo las dos citadas, en Aragón. Es una especie de aviso, de resumen, de recordatorio y de expiación, todo a la vez.

Huesca necesita planificar bien su población industrial (sembradoras, arados, maquinaria agrícola, elevadores, engranajes) y atraer foranos a sus 11 establecimientos hoteleros (68 en Zaragoza-ciudad; 22 en toda la provincia de Teruel). Si algo me preocupa del futuro crecimiento de Huesca es un índice que me parece importantísimo: el de sus oficinas bancarias, expresión del «olfato» desarrollista, allí donde las haya. Zaragoza tiene 67 oficinas. Teruel, 5. Huesca, 8. Poco, poco. No sé si este índice será o no importante para los futurólogos. Para mí, sí lo es. Claro que la provincia de Huesca ha crecido bancariamente más que las otras dos desde 1963 (42 %, frente al 37 zaragozano); algo es algo. Que siga la racha. Y que no se preocupen demasiado de hacer una Huesca «moderna»: Si no, les saldrá una mini-Zaragoza. Es mejor hacer una Huesca razonable. Sencillamente razonable.

La expansión de Zaragoza

ZARAGOZA, SIN REMEDIO

Ocurra lo que ocurra, ni Teruel ni Huesca tienen problemas urbanísticos graves. Ambas están a tiempo de decidir si quieren seguir siendo centros de convivencia, en lugar de centros de «malvivencia». Zaragoza, no. Porque lo malo de Zaragoza es que no tiene remedio. De ningún modo. Como Madrid. Como Bilbao. Pero más por su culpa. Zaragoza está creciendo mal, *hoy;* hoy mismo. Hay —sí— Plan General, Planes Parciales, «Polígonos», «Areas de Actuación», megalomanías metropolitanas, presupuestos mareantes, gabinetes, ordenadores electrónicos, todo lo que quieran. Pues nada. Lo de Zaragoza es para echarse a llorar: es el auténtico ejemplo de la «ciudad espontánea» frente a la «ciudad creada». Vean cifras: 1900, 27.000 viviendas; 1920, 35.000; 1930, 45.000; 1940, 50.000. De 100.000 habitantes a 240.000 en cuarenta años. Hoy, el doble. De todo. Y cien veces más de coches, de ruidos, de anarquía, de semáforos, de contaminación (por fin le hemos encontrado utilidad al cierzo, aunque se llegó a poner un polígono industrial aguas *arriba* del Ebro y *contra* el soplo del Moncayo). Ahora pondremos mucha industria en la orilla izquierda, y grandes manzanas de casas. Un amigo metido en los ajos urbanísticos me hablaba del grave problema que allí se va a plantear en torno a la polución atmosférica, las nieblas, los humos... Yo no he oído hablar de esto en los periódicos. Desde 1923 existen Planes Parciales, sin ser precedidos por uno general: cubrimiento del Huerva, Gran Vía. Se llegará en 1933 al «Plan Conjunto de Ensanche de Miralbueno y Miraflores», heredero de las actuaciones (privadísimas, negociantísimas) de la Sociedad Zaragozana de Construcción y Urbanización, unida entonces a FOC y compuesta por propietarios organizados que expropiaron terrenos y se propusieron urbanizar la zona. Quebró en la II República. Y el Ayuntamiento se hizo cargo, escuchen bien, se hizo cargo por ocho millones y medio de pesetas de TRESCIENTOS SETENTA MIL METROS CUADRADOS de terrenos. Hubo poco control (?) y bastante desorganización. El Plan del 33, publicado el 34, era obra de Miguel Angel Navarro. En el 39, Borobio hace un plan de Reforma Interior que no fue llevado a cabo y que rompía todo en el casco viejo. En el 43 se hace un «Anteproyecto» (¡mágica palabra!) para una «Ordenación General». Carece de ordenanzas urbanísticas de volumen. Y tiene que guiarse por las municipales del 39 («Tomo III. Edificación»). El plan contuvo en cierto modo el desarrollo incontrolado de Zaragoza entre el Ebro y el viejo Enlace de carreteras. Pero en los detalles, pura anarquía: el genio improvisador, inspiradísimo, hizo su agosto. De todos modos, algo se frenaron las urbanizaciones particulares, libres como el viento hasta ese entonces. El primer Plan General serio es el de Yarza (1957), primero que en España se redacta observando las nuevas figuras legales creadas por la Ley del Suelo (1956), que marcó un hito legislativo (más bien en el terreno de los conceptos que en el de las realidades, por lo menos en algunos casos: criterios más sociales de expropiación y revalorización). Creó un concepto hoy fundamental y que entonces levantó ásperas guerrillas impresas: el de «polígono», que tanta fortuna ha hallado.

DE YARZA Y LARRODERA A... LA LUNA

Del Plan Yarza no hablaré, porque sigue vivo, al menos espiritualmente, y buena parte del actual (Larrodera) se basa en él. Sólo, para diversión de los lectores, diré que el Plan creaba una «ciudad ideal» con 500.000 habitantes como cifra tope para el año... ¡2000! El Plan Yarza, además de otras muchas, tenía una gran virtud: que *era un plan*. Con once puntos: ferroviario, encauzamientos, accesos (5 puentes nuevos, pedía), límites (una vía de circunvalación de 17 kilómetros, 6 de diámetro con una zona agrícola en anillo de 2 kilómetros de gruesa), zonificación (doce tipos: desde la zona agrícola a la de edificación intensiva) incorporación del mentado Plan parcial del 33, creación de polígonos de actuación urgente, que debían realizarse para no más allá del 62, ordenación de la industria, previsión de crecimiento (a base de unidades urbanas independientes y con vida propia, desde los 500.000 habitantes. ¿Qué dirá hoy don José de Yarza de sus bellos sueños de mejora para Zaragoza?), esquema viario y estructura urbana (oigan esto: la estructura tenía que ser ordenada, con calles no ahogadas por los edificios, situando en cada polígono un centro cívico; en suma, la ciudad polinuclear y concéntrica, hasta los 500.000 habitantes. Luego, rutas nuevas, centros nuevos... y dos kilómetros de anillo agrario entre éstos y la Zaragoza idealmente conseguida).

A mi entender se dieron cuatro factores principales que detuvieron buena parte de lo que se ha apuntado: el archiburocratismo central; una evidente atonía municipal; el increíble analfabetismo cívico zaragozano y... el Polo de Desarrollo, que obligó a plantearse muchas cosas desde el principio.

Más tarde —a paliar todo esto (?)— vino el Plan Larrodera (hoy es director general de Urbanismo). Tiene —como el plan de Yarza— un inconveniente intrínseco, aunque yo no sé hasta qué punto es modificable la estructura urbana que ya ha adquirido Zaragoza. No sé si es inconveniente, en definitiva, del Plan o de la Ciudad: que se prevé un crecimienot concéntrico, atosigando al centro, igual que en 1943. Las estimaciones del Plan para la población: 1980, 600.000 habitantes; 1990, 720.000; año 2000: entre 850.000 y 1.000.000. Ya está. Quedan 25 años. Ya ha llegado el millón, Zaragoza Millonaria, además de Bimilenaria. Pues ¿qué más queremos? (Don José: ¿recuerda que no debíamos pasar de los 500.000?). Para Larrodera la ciudad ya en 1957 había iniciado un salto desordenado, explotando en Oliver, Valdefierro, etc. y malogrando (esta es la triste palabra empleada) Torrero, «por densificación espontánea». Larrodera proponía —propone— unificar orgánicamente los apéndices del pólipo zaragozano: carretera de Logroño, Oliver-Valdefierro, Casablanca, carretera de Castellón, Santa Isabel y Malpica, con vías de acceso interior saturadas ya. Y, después, «buscar nuevos asentamientos independientes del foco central que ha supuesto hasta ahora el casco antiguo». Nuestra actual estructura «no puede soportar una nueva presión congestiva». Ciudad concéntrica, pues, hasta 600.000 habitantes, dice el Plan. ¿Y los demás?: en dos lugares múltiples; el primero —ya en marcha— es la famosa «Actur Puente de Santiago» (ya veremos si no gravitará sobre el centro. Me temo que sí que gravitará. Y mucho). El segundo, Malpica-Santa Isabel-Peñaflor. (Lo de Peñaflor, de momento, nada. Está —no se rían, por favor— en «estado de avance de planeamiento». O sea, en la luna. Y era —bueno o malo— lo que traía de más nuevo el Plan. La Zaragoza II no concebida —por favor, eso no— como ciudad-dormitorio, sino como núcleo autónomo). Y la OCDE acaba de decir que estamos muy lejos de la saturación automovilística. Nada menos...

LO QUE SE NOS VIENE ENCIMA

Ya no quiero seguir escribiendo. Lo que se nos viene encima se nos va a estar bien. Hace poco le oí al alcalde una conferencia sobre el Area Metropolitana, con fotos, mapas, etc.: «Hay que crear un límite de desarrollo y evitar la hipertrofia mediante impulsos comarcales». «Siempre nos lamentamos en Aragón de haber dejado pasar por nuestras manos el Desarrollo». (Entonces nada se sabía de la Ford. Resulta profético). Zaragoza va a llegar a Alagón, Zuera, Quinto, mientras que el III Plan «sólo» prevé la absorción de Utebo. Zaragoza es «una ventosa obstétrica» (El alcalde es ginecólogo. Que conste). ¿Saben qué cosas ve el alcalde en Zaragoza? Asistolias, cardiopatías, patología tumoral, hipertrofia patológica ¡Como para ser optimistas! Lo malo es que también dijo: «No estoy muy seguro de que la marcha haya sido como tenía que ser». Y luego nos contó que estaba mentalizando a sus compañeros de Corporación. En 1972. Todavía. Aún. Para esa Corporación, «enormemente dinámica, enormemente activa», resulta, empero, «más importante el tema de las haciendas locales que el del sistema de elección de alcaldes». Con todos los respetos, señor alcalde: ni hablar. Y —con todo el cariño que puede poner en estas cosas un buen zaragozano—, déjeme decirle una cosa: ¿piensa, de verdad, el Ayuntamiento, que él mismo y la ciudad están preparados para *hacer, delinear, ordenar* un Area Metropolitana, cuando los Planes de Yarza, de Larrodera no han podido llevarse a cabo ni en una mínima parte? Porque esos planes se pensaron para una ciudad, cosa mil veces más sencilla de ordenar que un Area Metropolitana, con una zona de influencias —que hay que ordenar, a su vez— que puede, incluso, desbordar de hecho los límites provinciales. ¿Podremos con una actuación comarcal, regional incluso, cuando no sabemos hacer bien la Vía Imperial, ni crear zonas verdes en el casco saturado, ni arreglar el problema de los tranvías, ni poner una fuente luminosa que dure unos decenios, aunque sean pocos? ¿Estamos preparados para salvarnos de una catástrofe cuando TODAVIA se polemiza sobre el falso problema del Tubo, cuando AUN se discute en torno a la Puerta del Carmen o a la muralla de los Sitios en Conde de Asalto? ¡Qué lejos queda todo esto del Area Metropolitana! Sólo deseo que no nos resulte un plato demasiado fuerte, que nos haga odiosos a nuestros propios hijos. Porque entonces ¡menuda suerte la de Teruel y la de Huesca! ¡Que me busquen en ellas, si alguna vez me pierdo! Allí hay capitalismo, especulación, falta de interés y de mentalización, debilidad en las Corporaciones y Haciendas locales, ausencia de técnicos y de tecnificadores... Pero, igual que lo bueno, cuando breve, dos veces bueno, lo malo, cuando poco, la mitad de malo. Sería —es— demasiado fácil echar las culpas de todo esto al Ayuntamiento de Zaragoza. Ni a éste, ni a ningún otro, ni a todos en conjunto. Las Corporaciones locales en España, tal y como han venido estando, son entidades absolutamente entecas, comprensiblemente inermes. (Los árbitros y los Ayuntamientos han actuado habitualmente, como objetos indefensos de críticas, a modo de válvulas de seguridad para el escape de ciertos vapores concentrados). El Ayuntamiento español (de donde sea) no es representativo ni potente, ni autónomo, ni presupuestariamente suficiente, ni técnicamente está dotado para resolver los problemas que el desarrollismo le ha echado encima. Eso está claro. No sé a quién le leí hace poco que un enano sobrealimentado nunca pasará de ser un enano gordo, pero nunca podrá ser un atleta. La atascadísima futura Ley de Bases de Régimen Local podría —junto con la nueva Ley del Suelo: la última, del 56, era tan miope que ya no sirve— arreglar *algunas* cosas. Todas, desde luego que no. Se trata de toda una concepción de lo que deben ser las autonomías en ese mundo de la Administración Local en donde se mezclan sutilmente los problemas políticos con los meramente administrativos. Mientras no se decida una apertura generalizada, no habrá nada que hacer, porque las contradicciones no pueden acumularse indefinidamente sin pagar —o cobrar, según— las consecuencias. Así, al menos, me lo parece.

HUESCA (SEGUN PLANO DE FINES DEL S. XVIII)
NUCLEO IBERO - ROMANO
BARRIO MOZARABE
JUDERIA (A) Y MORERIA (B) DENTRO DEL MURO DE TIERRA.
ZUDA (ALCAZAR MUSULMAN)
IGLESIA CATEDRAL
IGLESIA DE S. PEDRO EL VIEJO



Y, respecto de los nuevos solares comprados al Ministerio del Ejército, una advertencia: sin negar, sino todo lo contrario, que son un patrimonio importante (en más de un solar no habrá zona verde; ya lo verán) y que la gestión ha sido afortunada, son un problema secundario; un árbol que nos puede, propagandísticamente, ocultar ese bosque tenebroso de problemas que, hace poco, Gaviria descubría a los lectores de ANDALAN. Como la «Ciudad Deportiva» del Zaragoza y del generoso Banco benefactor. Como

(Sigue en la pág. 11)

El pasado día 22 de mayo, partió de Zaragoza el primer turno de niñas para disfrutar de unas vacaciones de 15 días en las colonias infantiles de Santa María del Mar, en Comarruga (Tarragona), y Nuestra Señora de Valvanera, en Nalda (Logroño). Anteriormente a estos primeros grupos ya habían pasado unos días de descanso los niños y niñas de las residencias oficiales y asistenciales de Zaragoza, Huesca y Teruel.

Los grupos se irán turnando hasta finales de septiembre y en cada uno de ellos 260 niños o niñas, en conjunto, comprendidos entre los 8 y 10 años de edad, podrán pasar unas vacaciones junto a la orilla del Mediterráneo o en plena montaña. Ambas colonias están ubicadas en lugares elegidos donde las condiciones climáticas y de salubridad son inmejorables, lo que unido a las instalaciones y a las constantes mejoras que se realizan, las están convirtiendo en lugares ideales para el descanso.

Todas las necesidades que los pequeños puedan desear durante los días de estancia, están atendidas. Existen campos deportivos, salones de recreo interiores, bibliotecas, televisión, salón de actos, piscinas, etc., así como los servicios imprescindibles de enfermería, correos, teléfono... Además, en cualquier momento, rápidamente pueden ponerse en comunicación con su familia mediante una línea directa con la oficina Central de Zaragoza.

Uno de los aspectos que también se cuidan es la continuidad de los estudios colegiales, a fin de no perder el ritmo normal. Diariamente, los niños dedican algún tiempo al repaso de asignaturas, ampliación de algunas materias o a la realización de trabajos educativos especiales, dirigidos por monitores y monitoras preparados, que además de atenderles en estos trabajos, cuidan de ellos continuamente.

Las condiciones para tener derecho a la estancia en las Colonias son mínimas: Tener libreta infantil abierta en la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, abonar una pequeña cuota y presentar certificado médico adecuado, solicitando la participación con la debida antelación.

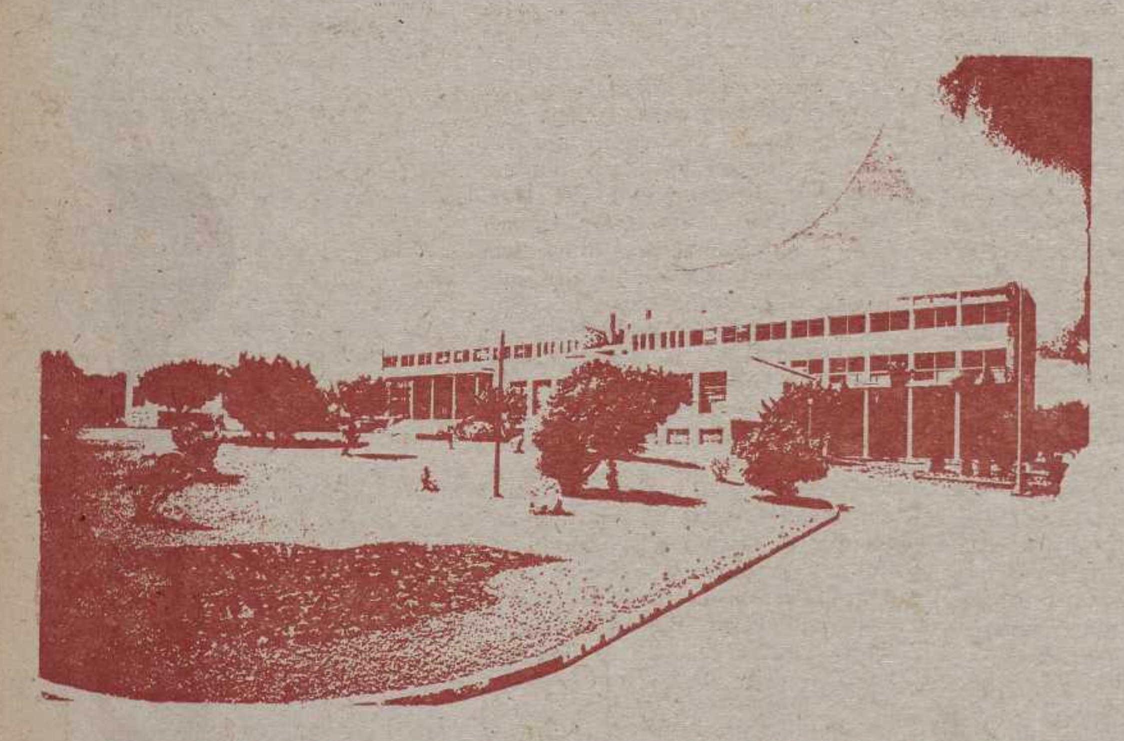
Cada año aumenta el número de niños que desean asistir a estas colonias, por lo que la Caja está llevando a cabo ampliaciones que permitirán atender el creciente número de solicitudes.

Se trata de una de las Obras Sociales más conocidas y populares de la Institución por el gran número de niños y familias que se benefician de ellas.



Colonia de Nuestra Señora de Valvanera, en Nalda

COLONIAS INFANTILES de mar y de montaña



Colonia de Santa María del Mar, en Comarruga. Entrada principal del edificio

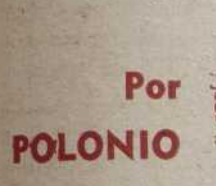


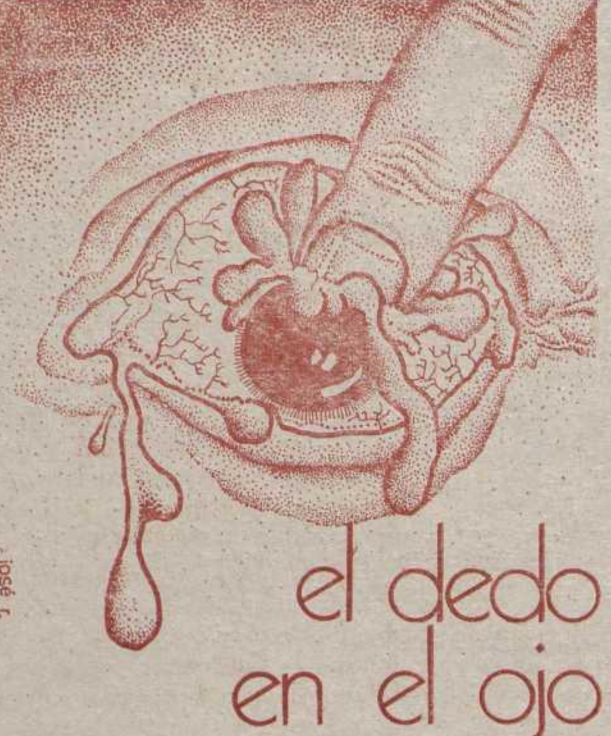
Momento de la salida en la plaza de San Francisco



En el autobús, camino de Comarruga







el dedo en el ojo

Por POLONIO

Los segundos viernes de cada mes, mi vecina, doña Anatolia Julves, viuda de Aprisco —un general argentino exilado a estos lares en las épocas de Perón— tiene la costumbre de recibir a una serie de ancianitas pulidas para «tomar un chocolatito y hablar de sus cosas». Como llevamos muchos años de vecinos —le asistí a un difunto en sus últimos instantes— y nuestras casas están hechas con material auditivo —tabiques y suelos a través de los cuales se escucha todo en dos pisos hacia arriba, dos hacia abajo y, naturalmente, en el vecino— me invita a la meriendita. Yo, por hacer algo, he admitido desde siempre la invitación y, desde primeras horas de la tarde, le ayudo en el trajín de rascar la onza de chocolate, preparar la leche, comprar los bollos y refrescar el agua.

Sobre las seis y media, el cortejo de viudas jubiladas comienza a ocupar los silloncitos y sillas del estar-comedor. Les abro la puerta —doña Anatolia permanece en la cocina— y, como alegres adolescentes, me piropean con saludos corteses. Cuando ya están todas —casi siempre falta alguna por lo de los achaques— se inicia el alegre rito. Como alegres pajaritos, o enternecedoras colegialas, van chupitiando el bizcocho de la taza al morrín, y del morrín a la taza. De vez en cuando un suspiro, un traguito de agua, una mirada; pero nada más. La merienda transcurre en un silencio casi religioso. La realidad es que esperan que las deje solas para pasar al cuchicheo, la crítica y el despellejamiento inocente. Por esto, en cuanto terminan y acabo de recoger las vajillas, me despido de todas y, a marchas forzadas, paso a mi piso, y desde la habitación contigua me dispongo a escuchar el tema de la tarde. La conversación del segundo mes de mayo, fue preciosa:

—¿Se han enterado ustedes del asunto del retrete? —preguntó encantadoramente doña Anatolia.

—¿De qué retrete? —inquirió la viuda de López, antiguo funcionario de la Administración Local.

—Sí mujer, de ese empandullo que han descubierto en un water de América.

—Ah sí —suspiró doña Adelina— el asunto de la mujer muerta.

—¿También ha habido una mujer muerta?

—Sí, parece que la mataron entre varios y ahora andan echándole la culpa al Presidente. Este jura, por su señora, que no ha sido. Pero nadie se lo cree porque es lo que diríamos todas.

—A mí me han dicho —aclaró doña Anatolia— que en el water habían encontrado micrófonos ocultos.

—¡Pues vaya lugar! —refunfuñó doña Aurelia, viuda de Agregado de Instituto.

—Parece que allí se reunían sus enemigos a hablar mal de él y, para denunciarlos, llenó el cuarto de micrófonos.

—¡Con lo que cuesta el papel! —insistió doña Aurelia.

—¿Y se reunían muchos? —preguntó la viuda de López.

—Un montón. Hasta dicen que había un obispo.

—Ah sí —confirmó doña Avelina— será el del paredón.

—¿De qué paredón? —preguntó doña Aurelia.

—No sé —contestó doña Avelina— pero me lo han asegurado de muy buena tinta.

Hubo unos instantes de silencio y empecé a ponerme nervioso pensando que habían bajado la voz, hasta tal punto, que yo no podía oírlas; pero no. La voz de la viuda de López preguntó de nuevo:

—Pero todo esto ¿qué tiene que ver con el asunto de las divisas?

—Las guardaban en el depósito.

—¿Y la mujer?

—Parece que se equivocó de puerta del servicio, y le dieron un golpe por esto.

—Sí claro, es posible —afirmó doña Avelina— pero ¿y el señor obispo?

Volvieron al silencio y, al poco, doña Anatolia, explicó:

—Este no nos cabe en el asunto, pero tal y como está la Iglesia hoy ¡vayan ustedes a saber!

—Estarían incómodos —añadió la viuda de López.

—No lo crea —explicó doña Aurelia— los wáteres en América son enormes. En algunos hoteles de lujo hay hasta tresillos.

—¿Para qué? —preguntó confusa doña Avelina.

—Para qué van a ser mujer, la misma palabra lo dice: Tresillo, tres.

Doña Avelina, que naturalmente no entendía nada, concluyó:

—Cómo está el mundo ¡qué horror! Un lío de presidentes, divisas, mujeres y obispos. A este paso, no sé a dónde vamos a ir a parar.

—Y usted que lo diga.

Cuando supuse que habían concluido el chismorreo de la ceremonia de la confusión, regresé al piso de mi vecina y pregunté:

—¿De qué se ha hablado hoy?

—Del asunto del water.

—Ah sí —afirmé rotundo— un feo asunto de espionaje.

—¿También había espías?

—Sí señores, debajo de cada una de las tapas del tresillo.

Y satisfechas de haberse enterado de todos los asuntos mundiales, abandonaron el piso. En el fondo habían tenido razón: habían tratado temas dignos de retrete.

JOSE BATLLO
otra vez en Zaragoza

Sabido es que EL BARDO se acaba. Ya hace algún tiempo que se acabó, pero es ahora que aún va dando los últimos estertores, como en voluntad de hacer coincidir su muerte con el número cien, con el décimo aniversario, maravilla de los múltiplos y divisores por voluntad. Y José Batlló, se diría que para celebrarlo, se desplaza con los libros vestido todo de negro, asiste a la presentación-entierro en el siempre idéntico salón provinciano débilmente iluminado, lee unas cuartillas como disculpándose por haber dedicado la flor de su juventud a la puesta en el mercado de objetos perfectamente inútiles y, luego, se fuma un puro. Al día siguiente por la mañana, habla sobre la novela española de posguerra (3 ó 4), come, se fuma otro puro, y se marcha de Zaragoza con la satisfacción que da el deber cumplido. O haber venido a ver cómo siguen los amigos y ver que éstos siguen como siempre. En próximos Andalanes José Batlló tendrá su columna, la Quinta.



EL PASMO DE ANDALAN

«Cuando, por guapo, se me burlan los amigos, yo siempre suelto lo de María Félix: para presumir de guapo, hay que serlo. (...) Antonio —cuenta su esposa— no es solo guapo, sino coquetón».

Junior y Rocío Dúrcal, en «Lecturas».

—«Tú entiendes mucho de toros, ¿eh?

—Yo creo que de toros sólo saben las vacas...»

Diálogo Iñigo - «El Niño de la Capea», en TeleVasión Española.

«El mundo del futuro no estará dominado por las empresas multinacionales».

García Ramal, en las IX Jornadas de SERCOBE.

«Las (empresas) multinacionales **son la solución**».

E. de Figueroa, en las IX Jornadas de SERCOBE.

(Hacemos) «un llamamiento a toda la opinión pública española (...) para que reaccione enérgicamente frente a todos los intentos de suprimir, debilitar o restringir la censura oficial de espectáculos".

La Confederación Nacional Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos.

Un pasmo especial:

"Entre éstos, desde luego muy numerosos como atestiguan diferentes autores hebreos, HA CONTINUADO SU JUDAISMO SECRETO (mayúsculas del autor), transmitido de padres a hijos HASTA LOS TIEMPOS ACTUALES, y no es difícil detectar su influencia en todas las actividades de la sociedad, siendo, de un tiempo a esta parte, donde más se destaca en las áreas política y religiosa. En la primera, entre los que trabajan, por medio de la palabra y por escrito, para llegar a soluciones de tipo liberal-democrático (recordémosle como hijo de la Revolución Francesa que fue incubada y dirigida en los conciliábulos judíos, como de ello se alaban varios autores de esta raza), y entre los que propugnan soluciones de tipo marxista. Y en el campo religioso entre los que, infiltrados en la Santa Iglesia, están haciendo lo posible para dinamitarla desde dentro. Suponer que porque fueron expulsados en aquella época (1492) ya no existen judíos en España, sería una candidez infantil."

M. TORRES, en «El Cruzado Español»

UNA SORPRENDENTE INSTITUCION:
La Sociedad Fotográfica de Zaragoza

Muy brevemente hemos hablado alguna vez de la "Sociedad Fotográfica de Zaragoza". Es una sorprendente institución. En primer lugar, por su existencia, en un país tan poco asociativo como el nuestro. En segundo, porque esa existencia ha rebasado ya el medio siglo. Y, en tercero, porque su existencia ha sido fecundísima, habiendo conseguido pasear el nombre de la capital aragonesa por todo el mundo de la imagen fotográfica en los cinco continentes. La galería antológica que la SFZ presentó el año pasado era verdaderamente museable, por su calidad excepcional y por el ámbito temporal que abarcaba.

Es sorprendente descubrir que en la SFZ militan y militaron unas docenas de artistas zaragozanos que supieron y saben transformar a la fotografía en una auténtica obra de creación artística con valor propio. Y no lo decimos a humo de pajas: quien quiera comprobarlo, que hojee y ojee el magnífico volumen 50 años de Fotografía en Zaragoza, *publicado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad con auténtico mimo. Muy poco texto: tan sólo una introducción de carácter histórico-antológico debida a la pluma veterana de uno de los socios, que no firma su colaboración: Martín Triep. Y casi cien páginas de fotografías sencillamente impresionantes, seleccionadas con ojo peritísimo, muchas de ellas de tema aragonés, todas —sin una sola excepción— merecedoras de los premios que muchas consiguieron y anunciadoras de los que se conseguirán.*

Los grandes veteranos —Gil Marraco, los Faci, Ortiz Echagüe, Almarza, Monreal, Requejo, Grasa, etc.—, unidos a los más jóvenes, a veces prolongados dinásticamente —otra vez Requejo, Fatás, Monreal, Rebollo, Albalá, Aguas, Casas...

No quiera verse en estas líneas otra cosa que la constancia del reconocimiento de un trabajo que Zaragoza algunas veces ha ignorado y la más sincera enhorabuena de ANDALAN a la SFZ y a su actual presidente, J. A. Duce, verdadero maestro entre maestros en este arte aún no del todo explorado, tan propio de nuestro tiempo.

ANDALANIO

NUESTRAS POBRES CIUDADES

(Viene de la pág. 9)

la ampliación de La Romareda o la construcción de un Parque de Atracciones, de un Palacio del Hielo o de una nueva Ciudad Universitaria en el Cuartel de Palafox o en las afueras. Eso es importanto, pero no demasiado. Lo importante son nuestras ciudades; y que nuestros Ayuntamientos, obviamente, están como que ni pensados para que no puedan con ellas. Ese —y no otro— es el nudo de la cuestión.

De todos modos, yo deseo a los Ayuntamientos aragoneses —porque es de ley, y por la cuenta que me trae— toda la suerte del mundo. Que les va a hacer falta. Vaya que sí. Por mucha buena voluntad que pongan —si la ponen— y por mucho empeño que dediquen —si lo dedican— no les bastará. Seguirá siendo fácil criticarlos. Y eso —como sucede ahora— no será más que coger el rábano por las hojas.

[FIN]

GUILLERMO FATAS

Bibliografia Aragonesa

EQUIPO ANDALAN

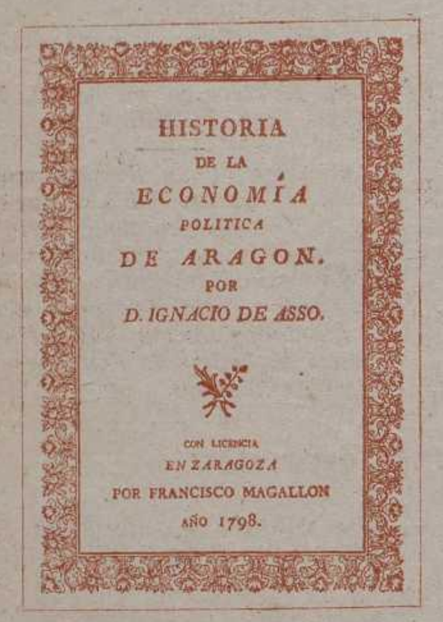
PARA QUE NUESTROS LECTORES TENGAN ACCESO A UNA INFORMACION BIBLIOGRAFICA SOBRE ARAGON.

COMIENZA AQUI ESTA SECCION FINANCIADA POR LA CAJA DE AHORROS DE LA INMACULADA.

LA HISTORIA ECONOMICA DE ARAGON

La Tarea de investigación que en sus manos toma Ignacio de Asso, que culminaría en la «Historia de la Economía Política de Aragón, se inserta en la tradición de estudio de la historia de Aragón que los Cronistas de Aragón y los Ecritores Regnícolas llevaran a cabo hasta principios del siglo XVIII.

La economía de Aragón era atendida por aquellos estudiosos —entre los que el mismo Asso destaca a Zurita y a Arcediano Dormer, entre otros de indudable interés—, pero el modo como su descripción se inscribía en la más general de los hechos y grandezas de las clases dominantes del reyno, o bien las deficiencias de los análisis, hacía imposible una aproximación seria a los hechos de la vida económica, a las causas de su peculiar desarrollo, en vistas a soluciones válidas a la reconocida miseria que aquejara a Aragón.



HISTORIA
DE LA
ECONOMÍA
POLITICA
DE ARAGON.
POR
D. IGNACIO DE ASSO.

CON LICENCIA
EN ZARAGOZA
POR FRANCISCO MAGALLON
AÑO 1798.

Metodológicamente viciados, tales estudios servían muy poco como apoyatura a la labor científica, aportando tan sólo datos aislados, comentarios más o menos bien argumentados y veraces, enumeraciones de casos ocurridos, que, en el conjunto de la narración, dejaban sin señalar la línea de sucesión de los hechos y sus causalidades, quedando ahogado el discurso, e impotente, en el propio artificio de la construcción de la obra.

Así pues, es grande la distancia que separa aquellos estudios de estos comenzados por Asso, el cual concibe su tarea como la descripción detallada de la situación económica de la región, en todos sus aspectos, tratando de apuntar a lo largo de ella los males y sus raíces, así como los puntos en los que reparar a la hora de rehacer el cuerpo de Aragón. Por ello, apoyado en los grandes conocimientos que de la Agricultura, la Economía, la Historia y el Derecho reunía en sí Asso, su intento difiere de los anteriores, recogiendo los esfuerzos de sus antepasados, palancando una revisión crítica de la historia de Aragón.

La «Historia de la Economía Política» de Ignacio de Asso atiende todas las facetas de la economía, dedicando a cada una de ellas un capítulo tras el que añade una Observación, páginas estas últimas en las que en resumida síntesis, en un estilo equilibrado y claro, cuidadísimo —como corresponde a un hombre de letras de nuestro siglo de Oro— va señalando aquí y allá los puntos clave, a su parecer, de la cuestión expuesta, así como su opinión al respecto y proposiciones de enmiendas.

Seis son los capítulos en que se divide el libro: de la Agricultura, de la Industria, de la Población, del Comercio, de la Moneda y de los Tributos. El autor se extiende en el primero (que ocupa casi la mitad del libro) por razones obvias de interés.

En definitiva, la obra de Ignacio de Asso, adoleciendo del desconocimiento de los instrumentos teóricos de análisis de la economía que construirían al siglo siguiente los economistas burgueses, atada a las deficiencias de información de la época (que él mismo lamenta en el Praefacio), a caballo entre la descripción y el análisis, es, con todo, el primer intento realmente serio de estudio de la economía de nuestra región.

La razón fundamental que le movió a realizarla fue la conciencia de la miseria, del abandono, del mal gobierno de su pueblo; el afán de, investigando en las fuentes de su retraso, aportar los elementos básicos para una reconversión satisfactoria.

Porque, pese a todo, Asso —allí donde su información y conocimientos le llegaban— sí que determina bastante clara y acertadamente las raíces del subdesarrollo (y mal desarrollo) de Aragón (aunque recurra alguna vez a la acusación de la indolencia y vagancia de los trabajadores de su época). Repasando las opiniones anteriores a él con un sentido crítico y un rigor acusados, enjuiciando el comportamiento de la clase dirigente, de sus políticos y hombres de gobierno, saca a la luz los vericuetos de la historia de la región, utilizando un estilo capaz de reflejar el movimiento de las complejas situaciones de Aragón en una etapa de su historia.

Hoy, cuando de nuevo se hace necesario un examen serio y riguroso que desentrañe el difícil momento por el que pasa Aragón; cuando apremia una solución coherente a los problemas de nuestra sociedad, de sus recursos y de sus gentes, Asso, en la medida en que contribuyó con su esfuerzo a que las cosas no sucedieran como desgraciadamente sucedieron de todos modos, por su tenaz lucha contra las ideas que, ocultando la realidad, pretendían soluciones que respondían tan sólo a intereses muy definidos, es un autor ciertamente importante. Un autor importante cuya preocupación debe ser (la) de los hombres que en nuestros días laboran por el futuro de Aragón.

La reedición de la obra, llevada a cabo en 1947 bajo los auspicios de la estación de estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lleva un prólogo de don José Manuel Casas Torres, así como unos índices completísimos que facilitan la tarea del estudioso indicándole temas, lugares y personas mentados en la obra de Ignacio de Asso. También los grabados de la época que en ella se añaden, como los mapas locales, entre los que detaca el «Novísimo Mapa de Aragón» (1895), de Juan Bautista Labaña, son de gran interés.

UNA "GUIA DE VIAJES" MUY DIVERTIDA

TORRENTE, José-Vicente: *El país de García*, Ed. Destino, Barcelona, 1972, 301 pp.

Este libro resulta más una guía de viajes, que una novela; pero eso sí, una guía de viajes muy divertida a través de la cual vamos recorriendo el viejo País de García que no es otro —según una crónica árabe del siglo XI— que el incipiente reino de Aragón, en las montañas de Huesca.

Torrente, novelista y diplomático, ha sabido encontrar en este libro la vieja fórmula de la picaresca para, y a través de unos personajes absolutamente disparatados, ir mostrándonos las tierras oscenses, pero no con la frialdad de un profesor de historia del Arte o de un Geógrafo, sino con la agilidad y diversión de un escritor costumbrista. A través de sus páginas surgen distintos itinerarios turísticos muy aprovechables para los amantes de rutas insólitas y desconocidas. Hay también un importante trabajo sobre las personas nacidas en los distintos lugares que se recorren, y una buena guía de platos típicos y costumbres.

Un libro ameno e interesante que presenta una faceta de las tierras oscenses y cuya lectura debe realizarse con la compañía de un mapa, para en su día poder recorrer estos andurriales por los que caminan los personajes centrales de la novela.

La historia "menuda" de Zaragoza

DEL ARCO Y GARAY, Ricardo: *Efemérides Zaragozanas*, Ed. «Nueva España», Huesca, 1941, 8.°, 472 pp.

La fertilísima pluma de este granadino que era «aragonés por fuero», como dice en el prefacio de esta obra, consiguió con las *Efemérides Zaragozanas* poner a disposición de los lectores un muy completo calendario histórico relativo a la capital aragonesa.

El libro —dedicado al Ayuntamiento zaragozano y a su alcalde, Juan José Rivas, que lo patrocinó— tiene una estructura singular. Recoge una serie de noticias que, durante años (los inmediatos, antes y después, a la guerra civil), aparecieron en «Heraldo de Aragón».

No trató R. del Arco de hacer una obra de alta condición. Vació, simplemente, sus nutridísimos ficheros de cuantos datos hacían relación a Zaragoza. Y los ordenó —con un criterio discutible— para utilidad de periodistas y curiosos, por orden cronológico... de días del año; es decir: no comenzaban los hechos en 1118 (fecha de la conquista de Zaragoza por Alfonso I), sino el día 1 de enero. Y, en tal epígrafe, se agrupaban los hechos singulares acaecidos en semejante fecha a lo largo de siete centurias, ordenados por antigüedad. De este modo podía averiguarse inmediatamente que, pongamos por caso, el 15 de abril de 1730 comenzaba a actuar en el teatro la compañía de Palomino, que dio por terminada su temporada veinticinco días después, tras haber representado otras tantas comedias. *Et sic de coeteris.*

Del Arco entendió que tal obra, sin un índice analítico, se mermaba mucho en su utilidad; y confeccionó uno que ocupa las páginas 459 a 470, ambas inclusive. No obstante, dicho índice —verdaderamente justificación del libro como prontuario de historia «menuda» zaragozana— se hizo con un criterio muy laxo; y, así, por referirnos al ejemplo ya citado, no se menciona en él a Palomino: hay que buscar la cita en la voz de «Teatro» y espigar entre las treinta y ocho páginas que se acogen en esta mención hasta dar con la noticia que a uno le interesa. Como se ve, de muy poca comodidad. Y de ninguna, si uno no sabe que el tal Palomino era hombre de tablas.

No sería ninguna estupidez reeditar la obra completando el «Indice de Asuntos» exhaustivamente y añadiendo otro, por años, indicando los días de cada uno que se hallan recogidos en estas simpáticas «Efemérides Zaragozanas». Y si lo hiciese el Ayuntamiento no haría sino prolongar en el tiempo su acción. Claro que, en este caso, convendría incluir un resumen significativo de los años 1900 - 1973. Así queda, pues, la idea, de cara al próximo Bimilenario.

Comiença el romance del rey Ramiro, con su glosa. Y otra glosa de la cancion. A la mia gran pena forte. Con la glosa de Rosa fresca. Año. 1564.



Ya se sienta el rey ramiro	que nunca comimos pan
ya se sienta a sus yantares	ni los cauallos ceuada
los tres de sus adalides	delo que nos pesa mas
se le pararon delante	ni entramos en poblado
al vno llaman Armiño	ni vimos con quien hablar
al otro llaman Saluane	sino siete caçadores
al otro Tello luzero	que andauan a caçar
que los adalides trae	que nos peso que nos plugo
mantenga os dios señor	huuimos de pelear
adalides bien vengays	los quatro dellos matamos
que nueuas me traeys	los tres traemos aca
de campos de palomares	y si lo creeys buen rey
buenas las traemos señor	sino ellos lo diran.
pues que venimos aca	
siete dias anduuimos	Fin.

EL "ROMANCERO ARAGONES"

J. GELLA ITURRIAGA: Romancero aragonés. Quinientos romances históricos, histórico-legendarios, líricos, novelescos y religiosos. Estudio, selección, notas y bibliografía por... XI Publicación de la Caja General de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 1972, 640 pp.

MONUMENTAL trabajo de erudición el realizado por José Gella Iturriaga en su recién publicado "Romancero aragonés" prologado por Ramón Celma Bernal. Gella Iturriaga ha compilado más de quinientos romances de todos los tiempos aparecidos en tierras de la antigua Corona de Aragón. Agrupados en varios temas históricos, legendarios, líricos, novelescos, religiosos, son estudiados y anotados por este erudito, proporcionando un regocijo inusitado al lector.

Gella Iturriaga analiza los substratos culturales e históricos donde el romancero sienta su proyección sobre la vida pública, intelectual y cotidiana de las tierras aragonesas, y su incidencia en la historia general de la Península.

Este "Romancero aragonés" de José Gella, como afirma su prologuista, es un libro asombroso y abrumador. La literatura castellana popular de todos los tiempos se confunde en estas páginas de vivísimo interés. Ellas dejan paso de la erudición a la voz de la calle, de la fecha y el dato cronológico a la confusión de los tiempos en que un mismo poema se repite por tradición oral a lo largo de los siglos. Lectura emocionante.

(en "INFORMACIONES")



RELATO PARA ADOLESCENTES

Por

J. A. LABORDETA

Gentes, donde quiera que estéis,
Reuniros aquí
y admitid que las aguas han crecido
y que pronto estaréis
calados hasta los huesos.
Si queréis salvar vuestra época
disponeros a nadar
u os hundiréis como piedras
porque los tiempos están cambiando.

BOB DYLAN.

«Vuelta a empezar y siempre con el mismo aire. Siempre con la misma pequeña voz repitiendo la monserga. Este viejo insolente augurando desastres, profetizando ocultos malestares con las ganas que él tiene de fastidiar. ¡Es insoportable! Deberíamos expulsarle, echarlo, mandarle fuera a él, a su mujer, a sus hijos. Dejarlos a la puerta de la muralla y no permitirles más la entrada. Estos premonitores fastidian los negocios, las fiestas, las comidas. Andan siempre de un lado a otro, con aire triste augurando, aconsejando, repitiendo la misma cantinela. Y estamos empezando a hartarnos».

(El viento del noroeste, el cierzo, llevaba varios meses azotando las estepas y abrasando los plantíos de huerta, y los ralos trigales de monte. Las gentes de los pueblos próximos habían iniciado el éxodo —lento al principio— hacia la ciudad o hacia lugares lejanos —cada vez de modo más precipitado— en donde hallar un cobijo más cierto, más seguro. El viento, por las noches, irrumpía por entre los tejados, sobresaltando los sueños aforables de los comerciantes y los de las jovencitas casaderas. Era, a veces, como un grito y, otros, como un largo lamento. Por las mañanas el sol se interrumpía a veces bajo la inmensa capa de polvo y, por unos instantes, la vida normal de la ciudad se detenía y los perros —bellos perros de damas copetudas— aullaban aterrorizados y gemían de dolor por la ausencia del sol en el cielo. Pronto aparecía otra vez brillante, desafiando las tierras requemadas, el asfalto apestoso y los tejados resecos por los días de sed, y sed, y sed).

«Las mujeres en las tiendas de pescados, de frutas, de carnes, de verduras, de comestibles, ultramarinos, valnicas, pañuelos de seda, etc., etc., etc., melodiaban la misma tonada a todas las horas del día y de la tarde. Zumbaban como abejorros lentos rondando el panal, el azúcar, la flor batida por el viento en el cámpo. Sus voces se alzaban con la misma monotonía que una salmodia o que un canto gregoriano. Iban de un lado a otro a través de calles, plazas, avenidas, pasajes y pasadizos, con el mismo soniquete en la boca. Era un son monocorde capaz de enloquecer al más paciente de los profetas. Su zarabanda iba desde los barrios altos hasta la orilla semiarrumbada del viejo —y en otros tiempos frondoso— río.

«No puede ser —era la voz maullada de una dama local— es inaguantable, insoportable. Lleva días repitiendo, de un lado a otro, señalándonos con el dedo, mostrándonos con el índice el lugar por donde se oculta el sol intentando prevenirnos, avisarnos de los tiempos que nos esperan, de los grandes cambios que se aproximan, de los nuevos avatares en que nos vamos a ver envueltos si no hacemos nada por cambiar nuestros modos, nuestras maneras Es un agorero pesimisa y un viejo resentido. Lo que necesita es un puestecito seguro, una buena colocación para que nos deje tranquilos».

(Por los ríos el agua comenzaba a escasear. Las grandes obras hidráulicas apenas si serían capaces de abastecer unas semanas más y el aire —este aire insoportable que daña el rostro— seguía batiendo la tierra, el cielo, la piedra y el paisaje. A las horas nocturnas, cuando los hombres reposaban en sus lechos —más por costumbre que por otra cosa— los animales acudían a los ríos en busca del agua para satisfacer la ser, la sed abrasadora que los tenía rabiosos en sus cubiles. A esa hora se iniciaban los disparos contra las bestias por los guardas situados en las riberas. Era una cárnicería brutal, pues los animales no huían ante la acometida de la muerte y preferían ser arrasados por las balas, que por la sed. De madrugada los cadáveres eran retirados y quemados. Los animales comestibles eran entregados al asilo de ancianos —cada vez más vacío de jubilados de la industria del papel— para satisfacer el hambre de los viejos desdentados. Poco a poco, los cargamentos de carne fueron desviando su itinerario para ir a cubrir las mesas de otros ciudadanos, mientras los últimos ejemplares de ganado lanar y vacuno iban desapareciendo por la falta de pastos, yerbas tiernas o verde vegetal inexistente).

«Tiempos venideros, terribles —clamaba el viejo barbudo entre las mesas repletas de peregrinos que acudían a la gran ceremonia del agua— en los que no habrá paisaje para amarse bajo los árboles, bajo los almendros en flor. Tiempos de huida, de desesperación, de muerte. Elevar el rostro al cielo —repetían la mujer y los hijos del profeta— y veréis las señales claras en el aire. ¿Preguntáis por las nubes? Se han muerto».

(Por la tarde —el viento hosco había iniciado su vuelo— la familia del profeta fue conducida fuera de la ciudad e instalada en una vieja casona de madera zarandeada brutalmente por el aire que crecía, y traía, desde muy lejos, el azote del polvo contra los rostros de los peregrinos, que cantaban salmos y versículos al rey de la tediosa humedad de los otoños pasados. El profeta acarició los cabellos de su hijo pequeño y entonó una melodía suave que, al poco, fué acompañada por gotas de lluvia caídas repentinamente sobre la tierra).

«¡Era esto! ¡Era esto!, gritaron los ciudadanos al ver caer de nuevo la lluvia y fueron avanzando hacia el barracón destartalado. ¡Pedían la víctima! ¡reclamaban venganza! Gritaban desesperadamente mientras el agua invadía las calles a un ritmo excesivo y la cortina de lluvia hacía insoportable la estancia al aire libre de los manifestantes que, poco a poco, fueron abandonando su intención de sacrificar a las víctimas y prefirieron regresar a sus hogares y dejar el sacrificio para más adelante, para otro día. Mañana o pasado mañana. Algunas damas dejaron sus zápatos entre los barrizales y los procónsules prefirieron abandonar la oratoria al llenárseles la boca de agua, de demasiada agua.

(El barracón flotaba, flotaba azotado por las lluvias, por el viento, por los cadáveres de los ahogados honestos que habían perecido en las «boites» locales celebrando la llegada del agua. Del agua que subía de nivel a una velocidad excesiva, llegando a alcanzar a los ascensores que, intrépidamente, intentaban superar el justo momento de la supervivencia. El profeta seguía acariciando la cabeza de su hijo pequeño mientras recibía noticias de sus hijos que, a través de las ventanas, contemplaban el fin del mundo en aquella noche).

«¿Entonces? —preguntó el procónsul numerario rasgándose el manteo en señal de tragedia.

Nadie le contestó. Los vecinos de los pisos bajos habían sido arrastrados ya por las aguas.

Entonces nademos —y se lanzó al agua desde la terraza de su alta mansión hundiéndose vertiginosamente».

(El profeta vio el sol reflejado en la ventana y salió al jardín. El mundo estaba vacío. No había nadie. Sobre el suelo quedaban las huellas de la lluvia y, a lo lejos, la ciudad aparecía ennegrecida por la capa de moho que cubría todas sus fachadas. El aire olía a putrefacción y tan sólo miles de ranas entonaban cánticos alegres al sol recién aparecido. La mujer preparó un tendedor y fue colocando las ropas caladas. Los hijos mayores salieron en busca de algo con que hacer fuego y el pequeño, de la mano del padre, ascendió hasta un montículo próximo).

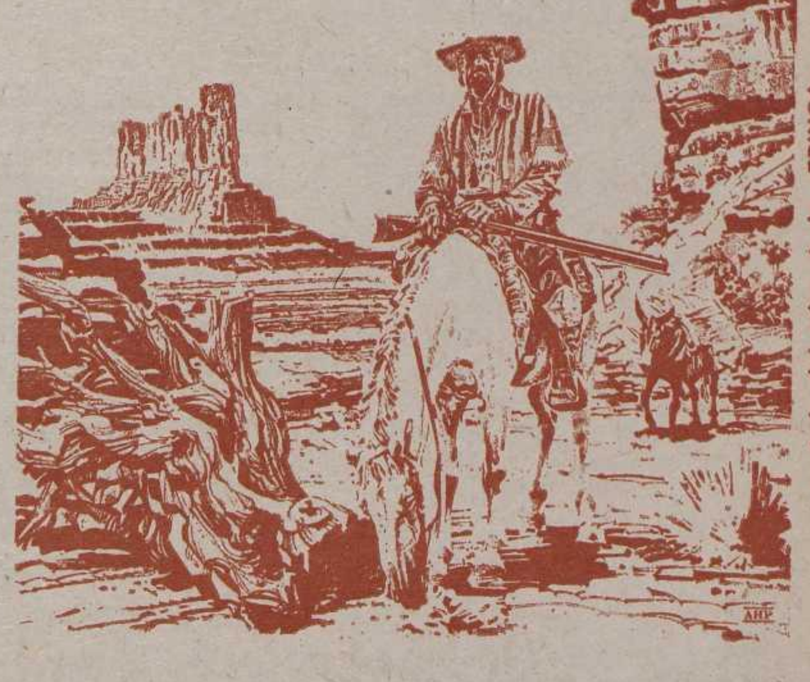
«¿Padre? —preguntó el niño— ¿y la paloma? ¿y el ramito de olivo?

Noé miró a su alrededor durante un buen rato y se echó a llorar.

—Hijo, las profecías empiezan a no cumplirse.

Y entristecidos, regresaron al barracón sabiendo ambos que algo, de verdad, estaba cambiando».

Leyenda, aventura y realidad



portada del núm. 1 de «TRINCA»

Un personaje de «El hombre que mató a Liberty Valance» (John Ford, 1963) afirmaba que, en el Oeste, cuando la leyenda era más agradable que la realidad, se prefería la leyenda. Todo el género del cine del Oeste es la demostración más evidente de esas palabras y «El hombre que mató a Liberty Valance» una meditación de J. Ford sobre el sentido de su cine entre la leyenda y la realidad.

La filmografía del far west constituye fundamentalmente la creación y el desarrollo de una estética que oculta o falsea los hechos históricos de la colonización de los territorios del oeste de Norteamérica. Una nueva sensibilidad nacida tras los últimos acontecimientos, cuya razón ha sido imposible enmascarar, ha hecho que se juzgue a la sociedad norteamericana con un nuevo sentido crítico y se busque en su historia una interpretación más objetiva. Este cambio ha llegado al cine unido al crepúsculo de las antiguas grandes productoras; todavía alguien como Andrew Mc Laglen («Los luchadores del infierno», «Chisum», «Los indestructibles», etc.) sigue contando las mismas aventuras para los mismos públicos, o quienes como George Roy Hill («Dos hombres y un destino») intentan renovar el código del cine del Oeste para adaptarlo a una nueva iconografía. Algunos autores nos hablan del fin de la leyenda («Los profesionales», Brooks; «Grupo salvaje», Peckimpah; «Monty Walsh», Fraker) analizando el momento en el que cambia la organización agrícola y patriarcal propia del período de colonización, un momento de transición en el que pierden sentido las figuras del gun man y del cow boy y salen a la luz los intereses políticos y económicos subyacentes a la conquista de unos territorios, un momento muy propicio para trazar una metéfora de tiempos más próximos. El fin de la división entre territorios del oeste y estados del este —quizás el fin de la división entre ficción y realidad suponía la muerte de la leyenda. Pero el hipercriticismo de otros directores les lleva a falsos planteamientos: su deseo de entrar a saco en la leyenda y mostrar los verdaderos hechos históricos, les conduce a una inversión del esquema tradicional, o a su parodia; nacen así películas desmesuradas que, bajo su aparente subversión, respetan el código de la leyenda o, simplemente, lo distorsionan, sin profundizar en las implicaciones entre ficción, lenguaje y realidad, parcela reservada al lenguaje cinematográfico para desvelar la realidad ficticia.

En este contexto son excepcionales películas como «Las aventuras de Jeremiah Johnson» de Sidney Pollack o «El hombre de una tierra salvaje» de Richard Serafian, films que pretenden mostrar el nacimiento de la leyenda y lo que bajo ella se esconde. En la primera, el espectador mitifica a Jeremiah Johnson, a partir de unas imágenes que son trivialmente descodificadas; bajo ellas laten las principales fuerzas presentes en la colonización (emigrantes, ejército, políticos e indios); antes de la leyenda, una frase de Jeremiah: no sé por qué, ni hacia dónde, pero sigo adelante. Si la enajenación económica y política movía a Jeremiah Johnson y su recompensa era la leyenda, Zachary Bass, el hombre que vivió en una tierra salvaje, es un personaje más puro: está a merced de cuatro elementos que le hostigan: la naturaleza, salvaje para los hombres civilizados; sus primitivos habitantes, de igual valoración; los colonos y, finalmente, su civilización, su cultura, en forma de imágenes memorizadas. Zachary Bass para sobrevivir ha de adaptarse a la tierra salvaje, ficticia tierra de promisión, olvidando los tabúes de su sociedad de procedencia; ha de convivir con una colectividad extraña, aprendiendo nuevas formas de vida. El resto de los colonos, sin dominio sobre esos elementos, enajenados como Jeremiah Johnson, aferrados a los prejuicios de su tribu, no tienen más salida que aniquilar, disparar cañonazos al aire y encontrar, como reverso de la promesa, un paraíso cenagoso. Para su mentalidad civilizada, el proceso de adaptación de Bases es fácilmente mitificable: la leyenda es su justificación y una supersticiosa evasión para sus terrores paranóicos. Si en Jeremiah Johnson la leyenda se encontraba en los esquemas mentales del público, en El hombre de una tierra salvaje, la leyenda está incubada en la propia cultura de los conquistadores, en las visiones del irrepetible capitán O'Henry.

Ya sólo falta una película para que el tópico explote. Se nos ha mostrado cómo la leyenda del cine del Oeste se engendró a consecuencia del choque entre el primer sueño americano y su primer desengaño; se nos ha mostrado cómo el cine del Oeste sirve a la leyenda por la lectura trivial que el público efectúa con las imágenes. En ambos films está implícito el poder mitagógico del cine como lenguaje: falta la película que explicite este defecto, uniendo los dos anteriores vértices —argumento y público—. Tal vez este film sea «The last movie» (Denis Hopper, 1971), película por ahora invisible, en la que el realizador de «Easy Rider» muestra el poder mitificador del cine utilizando como argumento el rodaje de un western en un pueblo peruano y sus insospechados efectos sobre la cultura local.

JUAN J. VAZQUEZ

CRONICAS DE NUESTRA LITERATURA



ROSENDO TELLO AINA: FUNDAR SOBRE LA TIERRRA

Voy a cantar para que tú despiertes
mientras me apago al fondo de tus ojos.

Con estos dos últimos versos del poema dedicado a su padre, perteneciente al libro de reciente aparición, «El Libro de las Fundaciones», Tello nos da una idea muy clara de su poética. El poeta, el hombre, cuenta para que los que le rodean, los que vendrán y los que se fueron, sigan viviendo mientras él, testigo del acontecer cotidiano va abandonándose a la vida, al progresivo ritmo de la vida, a la aproximación de la muerte. Por qué a través de todas las páginas de este libro hay una leve nota de nostalgia, de desesperanza ante la certeza mortal del hombre. A veces esa certeza surge en el propio convencimiento del poeta; otras, por el contrario, aparece a través de nombres, fechas; fechas que son hitos perfectos del triunfo de la muerte sobre el hombre. Así sucede con ese doce de enero en que Raimundo Salas abandonaba el mundo, o con el uno de agosto cuando partió Miguel, o sobre el veintiséis de noviembre cuando su padre decidió dormirse y el poeta afirma:

Me salva lo demás, y hasta que existo
habrás de adivinar por estas fechas.

y en este ir, en este paso del tiempo hacia la nada, Rosendo nos trasmite una larga serie de vivencias, alegrías, pesares, luchas contra la cotidiana fuerza, amor, y, como no, una zumbona salida para airearse un poco y no tomar las cosas tan en serio.

«El libro de las Fundaciones» es la tercera entrega que de poemas nos hace Tello. La primera —«Ese muro secreto, ese silencio»— salía en la colección Orejudín por los finales del cincuenta. «Fábulas del tiempo» —premio San Jorge— apenas sí tuvo trascendencia, y no por la importancia del libro, que la tenía y mucha, sino por la negligencia absoluta de la Entidad que los concede y publica. Es importante ver cómo este hombre no es un poeta que publica prolíficamente —aunque sí que escribe de este modo— y cómo sus libros tardan tiempo en salir a la calle. Tello los medita, los ajusta y cada uno de ellos aparece como una obra redonda, acabada.

«El libro de las Fundaciones» —uno funda a diario su propia vida —consta de tres partes amarradas a tres lugares sobre los que el poeta ha meditado largamente. La primera (Sansonia - Sansueña - Zaragoza) es un canto entre este paisaje árido y brutal, desfalleciente y tierno del entorno sobre el que caminamos y que se llama Valle del Ebro. Hay, en ella, una valoración de toponímicos muy locales elevados a valores generales:

El pozo de los Chorro, al fondo de las aguas
que llaman el Gorgón.

Otras veces son desesperadas alabanzas a una geografía que se nos quedó chica a todos, en una época de penumbra y de dolorosa soledad:

Porches Independencia Requeté los Porches
profundas horas noches ardorosas
veladas incansables

o una esperanza de que algo podrá salvar esta cansada tierra que nos cobija:

tierra Aragón más limpia por tus manos

aunque nunca pierda la ilusión, tan romántica, de abandonarlo todo, de partir, huir, marcharse:

Huiré de esta tierra
y dejaré mi casa
abierta

porque hace falta valor para seguir aquí, sobre:

esta tierra
ciega,
de su torpor de fondo
mondo.

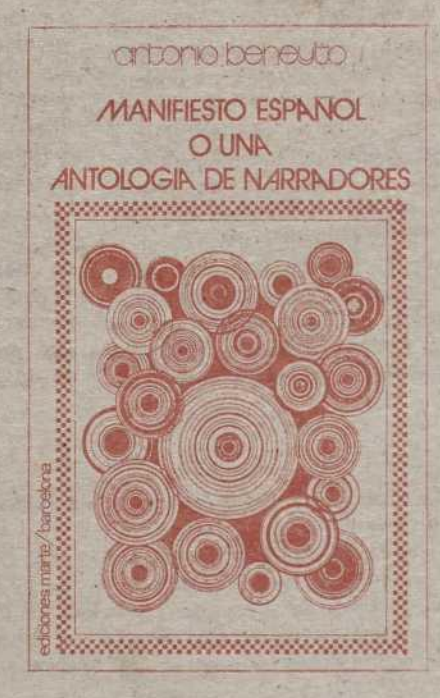
En la segunda parte —Zalasorell está bañada por el mar— Rosendo Tello busca la calma, el encuentro consigo mismo y la naturaleza le apoya, le ayuda, aunque en algún momento —la muerte de Gabriel Ferrater— todo se venga abajo y haga escribir al poeta uno de los mejores poemas del libro.

En la tercera parte la serenidad crece al ritmo bravío de las tierras. Esta parte es un hermoso canto entre las tierras de la Jacetania en donde los nombres, los lugares, los pueblos y los bosques, pierden su rutinaria terminología turística para convertirse en símbolos capaces de liberar al hombre y aproximarlo a la MIRADA —término que aparece en esta parte— como cobijo definitivo de las necesidades angustiosas del hombre.

Termina este estupendo libro, que viene a añadir el nombre de un poeta aragonés más al largo catálogo de El Bardo, con estos versos de serenidad, de calma y de esperanza:

Habrás de caminar a medianoche por un sendero
[oscuro,
bajarás por Asieso desde la cumbre blanca,
collarada de lumbre,
con el presentimiento de una alborada ciega,
cuando un silencio impuro abate a los mortales
con un saco de odio atado a las espaldas.
Vela por ellos,
que tu luz les calmé,
la clara luz que traes en los ojos
al descender.
Toda la certidumbre es que se sientan
heridos por el son de tus palabras.

JALSU



ANTONIO BENEYTO: una antología, casi completa, de narradores españoles.

La editorial Marte de Barcelona acaba de sacar un importante libro para el conocimiento de los caminos que, en estos momentos, están tomando los numerosos narradores españoles. La Antología, realizada por Antonio Beneyto —escritor, pintor y numerario de la heterodoxia española— ha realizado una labor impresionante al recoger las obras de cerca de doscientos narradores españoles. Como él dice, su trabajo lo ha realizado así: «Hace casi un año —o ahora que pienso fue un siglo— y en todo este tiempo cientos, miles de textos leídos. Buscando, coordinando, recopilando narraciones breves. Y las historias nos darían como una reflexión, como una panorámica del relato breve en España, desde la posguerra a hoy, a este año de 1972. Treinta años de narración breve a través de autores españoles. Desde aquellos que se fueron o estuvieron en el exilio, hasta aquellos otros que ni siquiera editaron un libro y nacieron por los años cincuenta. Aproximadamente doscientos autores españoles manifestándose públicamente a través de sus textos, aproximadamente doscientos autores españoles manifestándose públicamente desde todos los puntos geográficos de España. Aproximadamente doscientos autores españoles exponiendo lo hecho durante la trayectoria de treinta años».

En esta larga lista de escritores que recoge desde la Moix, hasta Zunzunegui, pasando por Gimferrer, Benet y otros, aparecen dos nombres unidos a la cultura más próxima a nosotros. Estos dos nombres son los de Manuel Derqui y J. A. Labordeta. Este libro resultará necesario, de ahora en adelante, para un conocimiento de la prosa de aquellos autores para quienes la literatura es algo más que contar una historia.

LOS OBJETORES DE CONCIENCIA

El nuevo intento del Gobierno (y van tres) de dar una respuesta legal al problema de la «negativa a la prestación del servicio militar», que es como ahora se llama oficialmente al proyecto de ley, pone de manifiesto la oportunidad del libro de Jesús Jiménez (1). Es éste, fundamentalmente, una aportación ordenada de datos —en su mayoría conocidos— y una descripción de los sujetos más directamente implicados: los testigos de Jehová. En ningún caso una defensa de la objeción de conciencia, como tampoco por otra parte de las leyes que la ignoran y castigan. El autor promete en el prólogo no emitir «juicios de valor o juicios morales», y cumple su promesa. Esta asepsia, ciertamente, no es censurable: sí me lo parece en cambio la escasa atención prestada, aun a nivel descriptivo, a los valores morales encarnados tanto en la actitud de los objetores como en las leyes que los condenan. El hacer de la negativa a discutir estas valoraciones un presupuesto del estudio de un tema de esta índole es por lo menos ambigüo.

La parte principal del libro se dedica a los testigos de Jehová, a los que se describe desde fuera sobre la base de dos publicaciones de los propios testigos y el contacto personal con alguno de sus ministros. La autobiografía de uno de ellos, incluida en el capítulo tercero, interesará como documento humano.

Se dedica un capítulo a narrar las «aventuras de dos proyectos de ley», con técnica que quiere ser objetiva y científica y resulta en mi opinión insuficiente: la cuantificación en centímetros de letra impresa de los núcleos temáticos de las intervenciones de los miembros de una comisión de las Cortes (cuadro de la página 139) es menos significativa que la crónica de un buen periodista parlamentario. El riesgo de error es mínimo, pero a costa de no decir casi nada. Para ese camino no necesitamos tales alforjas.

Se cierra el libro con dos cuidados apéndices: la «lista de objetores de conciencia católicos actualmente privados de libertad» (cuatro en total), y la «lista de ministros de los testigos de Jehová, objetores de conciencia, actualmente privados de libertad», cuyo número asciende a 264, el más antiguo de los cuales se encuentra encarcelado ininterrumpidamente desde 1962.

Un tema importante y polémico. Un libro informativo de lectura fácil, cuyo mayor mérito es la discreción.

F. VIÑES

(1) JIMENEZ, Jesús: **Los objetores de conciencia en España.** Ed. Cuadernos para el diálogo. Col. divulgación universitaria. Madrid, 1973, 254 págs. 100 ptas. (Transcribo el título tal como viene en la portada, que es por ello el propio del libro y además el más acorde con su contenido. En la cubierta, no sé por qué, se dice **«La objeción de conciencia en España»**).

ANDALAN RECOMIENDA:

- M. TATJER: La Barceloneta del siglo XVIII, al plan de la Ribera. Los libros de la Frontera.
- J. LENTINI: Poesía espacial. Lumen.
- G. THORNDIKE: El caso Banchero. Barral.
- BIOTTE: El pensamiento político de Gramsci. Redondo.
- E. TORRES: Els escriptors catalans parlen. Nova Terra.
- D. RIDRUEJO: Diario de una tregua. Destino.
- A. CARVAJAL: Serenata y naveja. El Bardo.

CARACOLA: nueva antología de poesía aragonesa.

La revista malagueña ofrece, en su número 244, una nueva antología de la poesía aragonesa. La recopilación ha sido hecha por Ana María Navales y Rafael Fernández Ordóñez. Los nombres recogidos esta vez son los de Aguirre, Alfonso, Aragonés, Barreiro, de Codes, Conte, Mercedes Chamorro, Checa, Gastón, I. M. Gil, Ana María Navales y Fernando Villacampa.

Hacer una antología es, generalmente, ganarse un montón de enemigos. Supongo que los antólogos se los habrán buscado, pero no cabe duda que con ésta y con la anterior han dado una visión muy completa de la poesía aragonesa de este momento.

Existe un pre-prólogo firmado por José Luis Estrada que el lector neutral no acaba de entender muy bien. Sabemos que los antólogos preparan una contestación a Estrada y esperamos que pronto se publique en las páginas de ANDALAN.

EL CRIMEN

LUCIANA: No veáis sino lo que debéis ver y vuestra vista se despejará.

(En «La comedia de las equivocaciones», de W. Shakespeare).

El valor de una noticia reside, en la mayoría de las ocasiones, en lo que la gente adivina tras ella. "Traerá cola" es una expresión que enriquece al máximo una información, que crea expectativa, ansiedad. En "el caso de Velate", está en el ánimo de todos la lucha que diversos sectores de la sociedad entablan por correr o descorrer el velo, sobre algo que no se sabe cuándo, cómo, hasta dónde va a terminar.

Tres aspectos han conseguido atraer una atención interesadísima en todos los ambientes. En primer lugar, los hechos en sí mismos, con unas dosis de morbosidad, misterio, complicación judicial y policíaca y, en definitiva, de implicaciones de todo tipo, infrecuentes.

En segundo lugar. el cómo ha sido tratada la noticia. Prácticamente silenciada por la prensa nacional, confusamente contradictoria en un principio la prensa zaragozana —conflicto entre lo sabido, lo intuído y los encontrados sentimientos de servicio a la opinión pública y respeto a unos "nombres"—; y luego, el "tirón" espectacular de "Aragón/exprés", Entre líneas han ido estando claras muchas, demasiadas cosas. Los demás periódicos, de mejor o peor gana, han aceptado el reto, han informado. Estirando, a su vez, de las fuentes habituales; diciendo sin decir, sugiriendo.

Está, finalmente y, sobre todo, el eco popular, la indignación, los desconciertos —por los "ídolos caídos" y por la información misma, tan desusada—, las conjeturas. Y la revelación.

Posiblemente se trate de una historia sin final, no tanto por su concreto y particular desenlace cuanto por las telarañas de su urdimbre, por los cabos que, en una sociedad tan plural como la nuestra, habrán de quedar sin atar, por diversas razones. Lo que sí es posible ya, y nos sorprende cómo no ha sido apenas realizado, es el análisis, la categoría del hecho.

Porque, sencilla, rápidamente, lo que aquí ha estado en el candelero no ha sido una tragedia familiar, privada, sino un síntoma en superficie de una vieja crisis. La crisis que surje de la contradicción en los modelos ofrecidos por una educación tradicional (represiva), las pautas morales establecidas por una sociedad tradicional, una clase dominante, frente a una realidad cruda, cual es la moral del éxito en una sociedad capitalista.

La corrupción repulsiva de los brillantes miembros de una sociedad en picado, puede parecer apocalíptica para algunos. Pero el pueblo asiste lúcido y exigente. Y no reclama sólo luz. También justicia.

ELOY FERNANDEZ

música

Atención a TRANSATLANTIC

Va en serio, y sea por muchos años, la edición en España de los discos que con sello TRANSATLANTIC forman uno de los mejores catálogos de música folk en Europa.

Hace algunos años, en el 69 concretamente, comenzó aquí la edición de discos de este sello. La cosa, a pesar de que la distribución era barata, duró solamente un año.

TRANSATLANTIC es uno de los intentos más serios de reavivar la llama de la canción popular en Inglaterra desde el ya famoso grupo de cantantes que en los años 50 iniciaron el primer movimiento de canción comprometida.

Otros sellos han hecho una meritísima labor en una línea parecida, pero mezclando estilos musicales sin orden y concierto. TRANSATLANTIC, partiendo del folk, mantiene una ideología musical que puede concretarse en estos cuatro puntos «folk», «folk-rock», «folk-elaborado» y «folk-eléctrico».



Lo más importante del catálogo actual en España son los LPs dedicados a THE JOHNSTONS, GERRY RAFFERTY, JOHN JAMES y PETER BARRYMAN, THE PENTANGLE, STEVE TILSTON, UNICORN, STRAY, JUDY GRIND y PETER BARDENS.

ATENCION a TRANSATLANTIC, es una pena que sus discos estén pasando desapercibidos de nuevo en España.

P. SERRANO

arte

SALVADOR VICTORIA, EN GALERIA ATENAS

A Salvador Victoria se le conoce sobradamente en Zaragoza por ser uno de esos pintores nacidos en Aragón y formados en una ciudad totalmente ajena a la Región, que representan por su actual validez una de esas firmas «rescatables» por la iconografía artística regionalista, como lo demuestra su participación en las últimas antológicas aragonesas de arte realizadas en nuestra Ciudad.

Con la obra de Salvador Victoria tuvimos oportunidad de tomar contacto no hace muchos años en una exposición presentada en N'Art. Desde entonces mucho han variado sus presupuestos plásticos, aunque este cambio ya se podía haber sospechado a través de los originales sueltos que de él habíamos visto en varias muestras colectivas.

Del Victoria de hace cinco años recordábamos las sutiles gradaciones colorísticas en tonos cálidos reforzadas por los montajes de lienzo sobre lienzo que daban a su obra una apariencia de paisaje aéreo muy peculiar.

Ahora la obra de Victoria se ha «cerebralizado». Los ocres y rojos se han trocado grises y azules y aunque sigue fiel en la creación de esas atmósferas inestables y especialistas, todo el golpe directo que visualmente representaba su obra se ha convertido en una obligatoriedad al análisis.

Cierto es que éstas últimas realizaciones van respaldadas por una participación reciente en la última Bienal de Venecia, que es innegable el profundo estudio de las posibilidades de una limitada gama de color y el acertado gusto en su utilización, pero yo sigo sin entrar de lleno en ellas y mucho me temo que no haya cubierto las previsiones de los más exigentes que pudieron esperar de él una solución más satisfactoria en la evolución de una obra considerada siempre tan sólida.

EN GALERIA PRISMA, ANTONIO SUAREZ

Antonio Suárez nace en Gijón y después de una estancia de tres años en París, se afinca en Madrid, donde vive definitivamente. Miembro activo del Grupo «El Paso», practica como ellos una abstracción informal.

También recordábamos no muy lejana otra exposición de Suárez en una sala de Zaragoza. Suárez sigue con sus gruesos empastes casi monócromos en calidades marcadamente biomórficas, con sus entonaciones en rojos o en grises y blancos con sombras.

Sigue prácticamente igual la obra de Suárez, si acaso más acusada en cuanto a su posible dicción figurativa y con alguna interferencia colorística, a mi entender gratuita, en su habitual gama, que tienden a diluir un tanto la sobria dicción poética de sus empastes.

JOSE LUIS PAJUELO, EN LIBROS

José Luis Pajuelo es pintor sobradamente joven como para conferir a su obra ese aire de actualidad que flota en toda ella. Sus cuadros dan el mentís más rotundo a todos los agoreros que consideraban el paisaje como un medio expresivo agotado. Estructurados, analíticos en forma, con una utilización sabia del color, los paisajes urbanos de Pajuelo introducen al espectador inevitablemente en el medio y ambiente que se ha propuesto el pintor. Dominador perfecto de una técnica muy personal, con la difuminación de un color en el seno de otro y contraposiciones cromáticas contrastadas con delimitaciones totalmente lineales, en algunos casos. Creando atmósferas inestables mediante la utilización del spray, y con algunos toques decorativos en colores planos perfectamente estudiados, Pajuelo crea a voluntad la placidez de una calleja de pueblo costero o la opresión del farragoso tráfico de la gran urbe.

La obra de Pajuelo podría considerarse como referencia de ruptura de una escuela paisajística nacional excesivamente hermética y desactualizada. Ruptura con ese paisaje tópico de los Palencia, Beulas, Ortega, etc., que han representado la inexcusable línea a seguir por todos los practicantes del «Caballete y campo», graduados en Escuela Superior de Bellas Artes.

ROYO MORER

LOS MICRO-SURPIALES

Cuando un desocupado a escala nacional se dedica a medir en centímetros cuadrados todos los reportajes, comentarios, anuncios, etc. aparecidos en las revistas y periódicos del país, el resultado puede ser muy elocuente a la hora de establecer el orden de «microsurpialismo» de la música popular española. Así pudiera estar el «hit parade métrico» en los primeros meses **de 1973:**

N.°	Nombre	Rev.	Per.	Total
1	Raphael	15.096	6.448	21.544
2	Julio Iglesias	9.028	6.017	15.045
3	Jorge Cafrune	3.028	11.066	14.094
4	Mari Trini	4.660	6.415	11.075
5	Camilo Sesto	8.460	2.485	10.945
6	Junior	10.713	75	10.788
7	Manolo Escobar	3.019	6.491	9.510
8	Karina	9.089	20	9.109
9	Rocío Dúrcal	4.427	4.596	9.023
10	Mocedades	2.224	6.563	8.787

cine



... y quiere ver buen cine, no le va a quedar más remedio que inscribirse en un viaje colectivo a los paraísos de la frontera. Aquí, no hay alternativas: manténgase fiel a la moral de la tribu y elija entre la ingeniosa política de reposiciones del cine Coso, Mankiewicz, la noche del domingo en la segunda cadena y Bette Davis, la noche del martes en la primera. Además, el Saracosta dedica un mes de junio loco al cine de Charlot (días 8, 12 y 15: «Tiempos modernos» y 14 cortos).

Frases poco frecuentes

LOS FUNCIONARIOS

En la provincia de Zaragoza hay 2.500 funcionarios de la Administración Local, cumpliendo una misión de trascendental importancia y contando con una remuneración verdaderamente escasa. En el día de su patrona —Santa Rita de Casia— se han reunido bajo la presidencia de Daniel Usán, para hablar, entre otras cosas, de la insuficiencia de sus retribuciones y de la posibilidad de mejorarlas. ¡Santa Rita es abogada de los imposibles, como ustedes saben! En el almuerzo de hermandad, el señor Usán, pronunció unas palabras que, por lo poco frecuentes, merecen ser reproducidas aquí —las tomamos de nuestro colega AMANECER— para ejemplo de propios y admiración de extraños:

«Antes de *recibir* hay que *dar;* los funcionarios debemos ser dignos de nuestra función; en definitiva, nos debemos a un servicio público. La función no es para los funcionarios, sino el funcionario para la función que tiene encomendada. Pero, en justa correspondencia, el funcionario tiene derecho a ser retribuído dignamente. Y no se olvide que el 80 por ciento del funcionariado de la Administración Local lo constituyen empleados de condición modesta como policías municipales, bomberos, matarifes, obreros de parques y jardines y de las Brigadas de Arquitectura e Ingeniería, de Alumbrado Público, de Mercados, subalternos, auxiliares administrativos, sanitarios, cobradores, etc.»

Toda una descripción de los servidores de una infraestructura hoy descuidada y bastante desatendida, mejorada la cual se mejorarían muchas cosas. Independientemente de los que la imprevisible Ley de Bases de Régimen Local depare a estas dos mil quinientas familias zaragozanas y, de rechazo, a todos nosotros, esperemos que el Gobierno haga buenas sus promesas de mejora en las retribuciones de un funcionariado que ya hace mucho tiempo se ve sometido a la explicable pero injustificable discriminación que supone, en estos tiempos, que desde el punto de vista salarial la función pública que desempeñan —tan vital para todos nosotros— sea considerada, oficialmente, como de «segunda clase» en relación con la que cumplen sus colegas «ricos» de la Administración del Estado. Por ahí, sin duda, podría empezar la reforma y la potencialización de nuestras entidades y corporaciones locales, tan asténicas hoy. Esperemos que los funcionarios y Santa Rita acaben por conseguirlo.

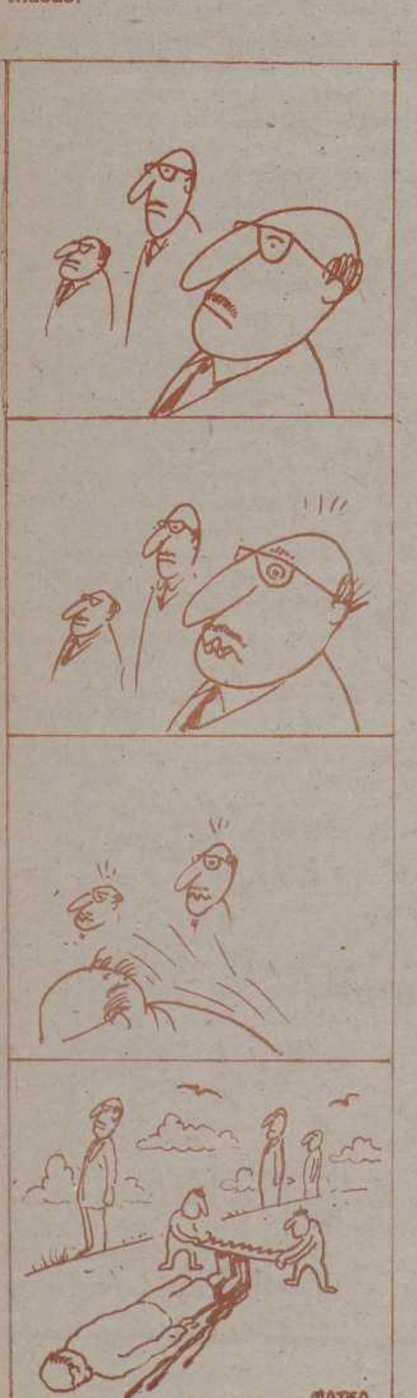
ANDALANIO

Ortega y su circunstancia

El curso de los hechos ha venido a dar la razón a Vicente Marrero —quien con Calvo Serer era el pensador más incisivo del Opus Dei en la década de los cincuenta— cuando calificaba a Ortega y Gasset de filósofo «mondain» en un polémico libro ya muy olvidado. Y, efectivamente, las disposiciones del público ante una conferencia de Julián Marías o ante un curso de Xavier Zubiri —dos eximios sobrevivientes de los malabares orteguianos— no se pueden calificar de otra cosa que de «mundanas» y aun de lejana caricatura de las plateas entusiastas que el propio Ortega supo llenar en vida, aunque —como el mismo pensador diría— en muy otras «circunstancias» históricas. Con toda la malignidad y con toda la gracia de este mundo, uno de estos salones orteguianos y el propio filósofo en acción se asomaban a ese infierno literario que fue Tiempo de silencio, la novela de Luis Martín Santos: allá puede encontrar el lector una confirmación del dictamen del señor Marrero.

Con Ortega ha ocurrido algo singular: todavía en los años cuarenta la mención de su nombre bastaba para costarle la cátedra a un opositor y en nombre de la tradición orteguiana, el grupo liberal de Falange —Laín Entralgo, Tovar, a veces Aranguren— combatían contra un cerrado frente de excomuniones —el bienaventurado P. Todolí, el no menos bienaventurado P. Santiago Ramírez— o de acusaciones políticas por parte del grupo opusdeísta que invocaba las sombras venerables de Menéndez Pelayo y de Maeztu. Hoy, sin embargo, sería difícil encontrar un lector de Ortega que no sea un universitario liberal mayor de cincuenta años, un hispanista extranjero o un tecnócrata norteamericano o alemán que descubren la rebelión de las masas.





Pienso que quizá esta desmitificación de Ortega ayude a entender un día la real significación en la vida española de un escritor al que no se pueden negar tres cosas: haber sido la encarnación más lograda del «intelectual» (en su doble campo de formación rigurosa y actitud oportuna); haber tenido un sexto sentido para la «contemporaneidad» («nada moderno y muy siglo XX», definía a su espectador); haber escrito la prosa más sugestiva de toda esa literatura española que entre 1898 y 1936 asumió su efímero destino de periodismo intelectual y en la que Ortega conoció enemigos nada insignificantes. Dudo que hoy interesen a otro nivel que el histórico las brillantes hipótesis y síntesis orteguianas; a cambio, el historiador de la cultura española se ha de enfrentar con ese Ortega que funda incansablemente empresas político-culturales de insólita repercusión, con el Ortega del diagnóstico de la vida cotidiana que acertaría a definir los rumbos del reformismo burgués español entre 1914 y 1931. Ahí están para demostrarlo los dos inapreciables tomos que concluyeron recientemente su edición de Obras completas (1). Ahí está el recuerdo de dos artículos como «Bajo el arco en ruina» (El Imparcial, 1917) y «El error Berenguer» (El Sol, 1930) cuyo estudio debería ser asignatura obligatoria en una posible escuela de periodismo político y que fueron algo así como la música de los dos grandes momentos españoles del siglo XX: el lector de «Bajo el arco en ruina» sabía, nada más concluir su lectura, que la Restauración había finiquitado; el lector del segundo sabría a qué atenerse cuando acudiera a las urnas de 1931 para echar por la ventana aquel trasto histórico inservible que era la monarquía alfonsina.

Ortega y Gasset surgió en la palestra nacional cuando el radicalismo batallón pero difuso de los hombres de fin de siglo —los del 98— se esfuma en sus propias contradicciones y sustituye la antigua combatividad por un espiritualismo angustiado o por un quietismo contemplativo: del Unamuno socialista hemos pasado al Unamuno de Del sentimiento trágico de la vida o Niebla; del Baroja agresivo de Camino de perfección o La busca al Baroja nostálgico que comienza la serie de Avlraneta; del Azorín anarquista de fin de siglo al evocador de paisajes culturales o físicos (y al diputado ciervista). La aparición de Ortega en 1914 —discurso «Vieja y nueva política» en el Teatro de la Comedia, salida pública de la Liga de Educación Política», lanzamiento de Meditaciones del Quijote— significará la entrada de un burgués (por su ascendencia Gasset, Ortega pertenecía a la familia propietaria de El Imparcial e inveterada propietaria caciquil del distrito gallego de Rianxo) cuyo objetivo político es muy claro: rectificación del liberalismo, renacionalización del país, ruptura política con la cáscara monárquica, regeneración e ideologización de una sociedad ignara... Y todo ello planteado desde una rigurosa actitud de intelectual universitario que no impidió, sin embargo, una admirable gestión de empresario cultural: quien a los veinte y pocos años fundaba la revista Faro lograba, en 1915, editar el semanario España (hasta 1922) que, por muchas razones, es la plataforma más importante de los intelectuales españoles del siglo XX. Dos años más tarde, en diciembre de 1917 y tras una espectacular ruptura con el consejo de El Imparcial, Ortega y Nicolás María de Urgoiti —gerente de La Papelera Española— lanzaban a la calle el diario El Sol recibido con hostilidad por toda la prensa nacional —por creérsele competencia ilícita, dada su financiación— pero que al poco se convertiría en el gran periódico español de los años veinte (con 150.000 ejemplares de tirada). Y en 1923, por último, Ortega sólo, sacará a la luz Revista de Occidente, una empresa inteligente y un sugestivo escaparate de novedades que en dos décadas pudo jactarse de figurar entre las tres o cuatro grandes publicaciones europeas.

Claro está que la línea política de Ortega no fue siempre la misma. Entre el comentarista de 1910 que habla del socialismo como obligación perentoria de un liberalismo de nuestro tiempo y el propagandista de un Estado nacional al hilo de la gran crisis del capitalismo español de la postguerra de 1918 (no se olvide la significación de España invertebrada en 1921) hay una marcada diferencia que los años treinta agudizarían considerablemente y que convertiría al pensador madrileño en el inevitable e inconsciente precursor de las ideologías totalitarias de aquellos años.

No obstante, para bien o para mal, su labor educadora sigue ahí, y solamente en los últimos años la crítica comienza a enfocar su tarea desde ese fundamental punto de vista. Tal han hecho, por ejemplo, dos recientes libros sobre Ortega: el de Gonzalo Redondo, Las empresas políticas de Ortega y Gasset (Madrid, Ed. Rialp, 1969, 2 vols.) y el de Evelyne López-Campillo, La Revista de Occidente y la formación de minorías (Madrid, Ed. Taurus, 1972). El primero es una historia de las fundaciones periodísticas orteguianas y un análisis de su contenido al que sólo cabe reprochar la exclusiva función descriptiva que margina aspectos esenciales y aun falsifica la promesa implícita en el título (resulta curiosa, por cierto, la preocupación de investigadores opusdeístas, como es el caso del P. Redondo, por la investigación de grupos de presión intelectual: no olvidemos que el más completo estudio de la Institución Libre de Enseñanza se debe, por hoy, a otro hombre de la Obra, Vicente Cacho Víu). Evelyne López-Campillo se ha planteado también una descripción exhaustiva de Revista de Occidente pero no ha olvidado situar históricamente el significado de la fundación y la trayectoria personal del fundador. En todo caso, cualquiera de los dos volúmenes pasan, por derecho propio, a ocupar un lugar de excepción en la tarea documental que es previa a la gran síntesis que no tardará en llegar: la que logre explicar la historia intelectual y social de una literatura tan esencialmente politizada como la nuestra.

Ortega ocupará en esa síntesis un lugar privilegiado. Lo que no quiere afirmar su validez actual: como apuntaba ya arriba, la virtualidad del escritor concluyó con un mundo brillante y locuaz, apasionado y superficial, que fue también el de Valéry, el de Max Scheler, el de las «ciencias de la cultura», el de La decadencia de Occidente de Spengler. En esa ilusión europea se entiende a Ortega como se entiende a Giraudoux, a Alain o a Papini... Nunca más allá de su época.

JOSE-CARLOS MAINER

(1) Me refiero a los volúmenes X y XI de Obras completas (Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1970), que recogen los artículos políticos dispersos hasta ahora y entre los que revisten particular interés los anteriores a 1913 (con acertadas valoraciones del lerrouxismo, del socialismo español y Pablo Iglesias, de la campaña contra Maura o de Joaquín Costa).

OTRO CURSO EN LA UNIVERSIDAD:

NUEVOS Y VIEJOS PROBLEMAS

En el transcurso de estos últimos años se ha evidenciado a los ojos de sectores ciudadanos cada vez más amplios, que quienes afirmaban la estrecha relación de la Universidad con la sociedad y en especial con los sectores más progresivos de ésta (por lo que fueron considerados como ignorantes y burdamente vilipendiados por los sabios oficiales) no sólo sabían qué decían sino que, a la vez, eran los únicos en condiciones de aportar soluciones reales.

Hasta tal punto esto es así que la «vida universitaria» ha llegado a ser uno de los más fieles indicadores de la cambiante realidad socio-política nacional y ciudadana; por ello su conocimiento es ya imprescindible para quienes pretendan y/o detentan el poder: ¿Cómo explicar si no el que la «vida» de algunos distritos universitarios se haya incluido este curso entre los secretos oficiales?

Y si la Universidad española se ha convertido en tan potente caja de resonancia de las tensiones y conflictos que padece nuestra sociedad, habremos de buscar en ésta la explicación de lo que se desarrolla en las aulas y esporádicamente, no sin riesgos, sale a la calle.

Consciente, por tanto de la complejidad del problema trataré de explicitar, en el estrecho marco de lo posible, el contenido de lo que ha ido sucediendo este curso en la Universidad de Zaragoza.

Es ya en el segundo trimestre cuando entre grupos cada vez más numerosos se plantea la necesidad de un número ilimitado de convocatorias, como única forma de aminorar los estragos de la creciente criba académica que la Administración impone al estudiantado pretendiente a un título universitario (aunque sólo sea por aquello de la supervivencia).

Día a día crece en extensión y profundidad una viva polémica que pone en cuestión el sistema de enseñanza en general (L. G. E.) y evidencia las graves divergencias de intereses entre los factores de ésta y las exigencias y necesidades de la sociedad española, pues ¿a quién, sino a unos pocos, interesa limitar el acceso a la cultura y a la ciencia en sus niveles más altos cuando, por su parte la misma ciencia se ha convertido en un factor clave del desarrollo económico?

La misma dinámica de la discusión ha llevado a muchos en este segundo trimestre, a una precoz (y, por ello, incompleta) comprensión del problema que se traduce en posiciones cada vez más «radicales», las cuales niegan en la práctica la participación de los más amplios sectores estudiantiles. Posiciones mantenidas, paradójicamente, por quienes —de palabra— se presetan como sus máximos defensores.

El Rector y la Junta, por su parte, consiguen ampliar el número de convocatorias a un máximo de seis (son cuatro las previstas por los Estatutos) aunque sea provisionalmente. Al mismo tiempo deciden suspender las clases durante una semana so pretexto de que hacen falta todas las aulas para realizar los exámenes de febrero (?).

Tras estas «vacaciones» dos cuestiones estrechamente relacionadas van a ocupar la atención de la Universidad: de una parte la noticia de los disparos contra estudiantes de Madrid (resultando varios heridos de gravedad) y los atropellos casi mortales de los jeeps de la fuerza pública en Barcelona (dejando una estudiante paralítica y otros muchos con huesos rotos y magullaciones diversas). Así mismo la detención de dos compañeros de segundo de Físicas, cuyo curso había decidido el paro ante la oposición de la autoridad académica a resolver sus bien concretas y académicas peticiones.

Ambas cuestiones se debaten ampliamente (aunque no por la mayoría) el mismo día en que más de un centenar de miembros de la fuerza pública —en jeeps, a caballo y en autobuses— esperan la salida de los estudiantes en la Plaza de San Francisco desde las primeras horas de la mañana y que coincide con la suspensión de clases decidida por el Rector. Al día siguiente —cerrada la Ciudad Universitaria y con los mismos visitantes del día anterior— el debate prosigue en la Facultad de Medicina y sale hasta los aledaños de la plaza de Paraíso donde, al parecer, se producen algunas detenciones.

Pero esto no ha sido todo: a lo largo del curso y en todas las facultades han aparecido problemas y peticiones tendentes todas ellas a mejorar las condiciones de estudio (métodos de clases y exámenes por ejemplo) o a adecuar el contenido de la enseñanza impartida a las nuevas exigencias de la sociedad (como se muestra en el problema todavía sin resolver del Derecho Canónico). Reiteradamente se han visto bloqueadas por el mismo problema de fondo:

¿Cómo pueden arbitrarse soluciones válidas si ni estudiantes ni enseñantes podemos participar eficazmente en los órganos de gestión y administración de la Universidad?

Sabemos por otra parte, que el nuevo equipo rectoral —pues así lo han afirmado en los momentos de mayor tensión— está decidido a ampliar los cauces de participación establecidos por los Estatutos provisionales. Para ello creo imprescindible el que se arbitren medidas eficaces para que en la elaboración de los definitivos intervengan todos los estamentos de la Universidad y, por ahora, poco o nada se ha hecho en este sentido, ya que la participación prometida es con carácter individual y sobre algunas, muy pocas, cuestiones previamente seleccionadas.

Participación necesaria a mi entender con la finalidad primordial de posibilitar en la Universidad de Zaragoza el gran salto cuantitativo y cualitativo, imprescindibles para surtir a Aragón de técnicos, científicos, pedagogos e investigadores capaces de dar otra solución más válida a la compleja problemática que el desarrollo económico y social le tienen planteada.

I. MARTIN